

LOS

4

TRES PRESIDENTES SIN SERLO

Don Antonio Varas
" E. Vicuña Mackenna
" Manuel Baquedano

FOLLETO POLITICO

POR

MARTIN PALMA

Precio: 40 Centavos.

SANTIAGO:

IMPRESA DE LA LIBRERIA AMERICANA
33 F, Calle Ahumada, 33 F.

1882

LA GUERRA

CONTRA LA

“INTERVENCION OFICIAL” ES LA CRUZADA SANTA

De la Libertad contra el Despotismo; de la Justicia contra la Arbitrariedad; de la Democracia contra la Oligarquía.

LOS
TRES PRESIDENTES SIN SERLO

Don Antonio Varas
" B. Vioufa Mackenna
" Manuel Baquedano

FOLLETO POLITICO

POR

MARTIN PALMA



Precio: 40 Centavos.

SANTIAGO:
IMPRESA DE LA LIBRERIA AMERICANA

33 F., Calle Ahumada, 33 F.

EL PAIS

SUS VIRTUDES I VICIOS

I

Los nobles ejemplos son los que forman a los grandes pueblos.

Es preciso poner a la vista las virtudes de algunos ciudadanos para que las contemplan, las admiren, las amen i las sigan las muchedumbres.

Un país no es verdaderamente próspero i verdaderamente ilustrado, mientras no se ha estendido sobre todas las esferas sociales la savia vivificadora del trabajo, del orden, de la economía privada i pública, del respeto reciproco, de las garantías individuales, de la independencia absoluta en las ideas i en los actos, en la religion i en la política; pues de este concurso feliz es de donde proviene el progreso estable que, a medida que se ensancha, se robustece ya sea en el individuo ya en las sociedades.

Pero en las apreciaciones que vamos a formular en nuestro modesto escrito, lo diremos una vez por todas para no volver mas sobre el particular: no trataremos en él ni de complacer o lisonjear las vanidades de los individuos, ni de halagar las pasiones públicas. No somos ni aduladores de nadie ni populacheros de profesion, porque tanto lo uno como lo otro es ajeno de nuestro carácter, ajeno de nuestra edad, i mas ajeno aun de nuestros propósitos.

Nuestra crítica puede ser, pues, severa, pero en todo caso será verídica, así como nuestros encomios serán tambien naturales, equitativos i sencillos;—serán la expresion de nuestra conciencia que puede mui bien engañarse pero que no sabrá mentir. No se conoce la imparcialidad de otra manera: esta es su única i sola forma.

Dada esta esplicacion que nos servirá de garantía i de disculpa, pasemos adelante.

II

El pueblo de Chile tiene virtudes trascendentales i defectos vituperables.

Tiene en su favor la enerjia, la intelijencia, el sufrimiento en las fatigas, la prudencia en el valor, la sumision a las autoridades, en una palabra, todos aquellos elementos de que se compone la fuerza moral i la fuerza fisica en el hombre; ahora, ¿cuánto partido no puede sacarse de estas cualidades naturales que están en nuestro pueblo, puede decirse así, en un estado todavia latente o lo que es lo mismo, inexploradas i vírgenes!

I sin embargo nuestras masas, a pesar de esa fuerza innata que los impulsa al bien, poseen ciertos hábitos de abandono i de barbarie que las hace en gran parte, sino en el todo, improductivas por su ignorancia, sin apego a la familia, sin gusto por las comodidades de la vida i del hogar, sin hábitos sociales, sin delicadeza de sentimientos a causa de su falta de orden, de prevision, de economía que las obliga muchas veces a ser terribles por su intemperancia i crueles por su salvajismo.

¿Pero a quién la culpa de tan grave mal producido ya? ¿I a quién la culpa de ventajas tantas que han dejado de obtenerse cuando pudieron haberse conseguido nada mas que con esparcir buena semilla en un terreno tan bien dispuesto por la naturaleza?—Lo diremos con verdad pero sin acrimonia: se debe el mal que nos aqueja i de que nos lamentamos a los conductores del país, pero cuya mayor parte ha delinquido mas por ignorancia que falta de voluntad,—preciso es hacerles esta justicia.

III

Pero a pesar de todo, a pesar de estos defectos i de estos vicios que anotamos con sentimiento respecto al pueblo de Chile i a sus gobernantes, debemos decir tambien que es fuera de duda que nuestra República es una de las mas avanzadas de Sud América; i los majistrados que han impulsado sus destinos, los mas probos, los mas desinteresados, los mas trabajadores, los mas patriotas i talvez los mas ilustrados de todo el estenso continente que comprende las antiguas i atrasadas colonias españolas, hoy mas o ménos florecientes repúblicas.

I no se crea jactancia o pretension vana lo que acabamos de aseverar, no; talvez, i sin talvez, Chile era i es uno de los países mas pobres en produccion i mas exento de recursos de todo jénero, mas apartado del continente europeo, mas delegado al abandono i al olvido por la antigua metropoli; i sin embargo ha sabido adquirir una preponderancia incontestable entre sus hermanos de América, no por la fuerza de sus armas que, si bien gloriosa i efectiva, no queremos tomarla en cuenta, mirándola solo como un accidente; sino por su paz, por su riqueza adquirida, por la confianza que inspira i a quien debe el crédito que tiene, por su prudencia en el manejo interior i exterior de sus negocios, por su honradez administrativa, por el cumplimiento relijioso de sus compromisos ya sean económicos o políticos, por la sinceridad nunca desmentida de su palabra dada, por el respeto i la seguridad que ofrece a todo el mundo en la vida o en los intereses que se confian a la proteccion de sus leyes o a la vijilancia de sus mandatarios, así como por la hospitalidad franca i amable de su sociedad elegante i culta.

Va a decirnos quizás que creemos en una contradiccion flagrante al acentuar con tanta rudeza los vicios de nuestro pueblo i los graves defectos de nuestros majistrados i que, a renglon seguido, hablamos de la preponderancia del uno i del mérito de los otros; ¿pero cuáles son los individuos o pueblos que no tienen virtudes i vicios, cualidades o defectos mas o ménos notables? No hai nada perfecto en este mundo, i no se cae en contradiccion, i creemos que no se comete falta alguna cuando se señala el mal con el fin de curarlo, o cuando se manifiesta el bien con el propósito de inculcarlo; i no habiendo en los juicios emitidos ni encono premeditado ni adulacion servil, los fallos del crítico se encuentran en condiciones de equidad que no se deben desdeñar, así es que, séguros de nuestras intenciones, proseguimos sin temor por el ataque i sin deseo de remuneracion, sin que nos detengan las pusilanimidades del miedo o nos impulsen las esperanzas del premio, i, tan tranquilos como serenos, abordemos la caestion.

IV

Preciso es decirlo i decirlo por mas doloroso que sea: Chile no ha sido jamas república democrática.

Lleva el nombre de tal, pero nada mas que el nombre.

Posee la forma, pero no el fondo.

Tiene las apariencias, pero no la realidad.

Existe una carta escrita que así lo dice, que así lo establece, pue así lo enseña; pero no un hecho positivo que la confirme.

Vese formulada la idea, pero la desmiente la práctica.

La soberanía popular es el principio; la nulidad popular la obra.

Se ha decretado la libertad, i se ha mantenido la esclavitud.

Llámasenos i nos llamamos ciudadanos, no siendo otra cosa que siervos.

I en verdad, ¿cuándo se ha dejado a los pueblos el uso de un sufragio espontáneo, conciente, libre?—¿Cuándo?

—Nunca!!...

Triste, mui triste es tener que decir todo esto; pero no se debe mentir, no se debe engañar mas a los pueblos para que, en vista de la verdad, formen ellos su conciencia i arreglen su conducta futura.

El mal viene desde mui atras, pero no lo creemos incurable, aun cuando hayamos participado de él, aun cuando participemos todavia.

Nuestros projenitores nos separaron de la Metrópoli, es verdad; pero nuestros projenitores implantaron la oligarquía .. i nosotros hemos seguido hasta el presente el mismo camino!

He aquí el hecho práctico, positivo, incontestable...

Diósenos la independencia como nación; pero se nos arreejó como a esclavos.

No pretendemos discutir i menos quitar los méritos a nadie; pero sí diremos que la independencia política sin la libertad política es bien poca cosa.

Hubo pues patriotismo en aquella antigua lucha, no lo negamos; pero un patriotismo a medias, un patriotismo estrecho, un patriotismo interesado, un patriotismo sin luz, sin ciencia, sin elevación de miras, sin grandiosidad democrática.

Quitóse el despotismo español, echóse a un lado la subordinación española, para constituir el despotismo oligárquico, la subordinación oligárquica.

El pueblo cambió de amos: he aquí cuanto sucedió entónces... cuanto ha sucedido despues...

¿Se ha ganado en la sustitucion?—No hai duda;—Siempre es una ventaja el ser arreado por los suyos a serlo por los estraños, porque habrá en ello menos rigor i menos vergüenza; pero no por eso deja de quedar en pié la misma esclavitud aun que mas atenuada, mas disfrazada, mas dulce.

Esta es la sola diferencia, el solo mérito del que se ha hecho una epopeya de grandexa i de gloria.

No negaremos nosotros que es algo, pero sí negamos que es mucho, como se ha pretendido i se pretende hacernoslo creer.

I ese algo, disminuye un tanto del valor que se le ha dado, porque, (dispéncosenos,) compulsando los hechos históricos i despojándolos de las bellas i elegantes formas de poético lenguaje con que las ha laureado el entusiasmo patrio, no tuvieron, jeneralmente hablando, nuestros Padres de la Patria otro móvil que una ambición personal, un egoísmo imperativo o lo que es igual, un deseo de mando, de poder, de supremacia que trajo rivalidades ardientes entre unos i otros i disenciones intestinas en el país, i ejemplos de discordia que, manteniendo inveterados odios, se han perpetuado por mucho tiempo i se conservan todavía aunque un tanto atenuados; i esto no podia menos que suceder, porque en sus ideas egoistas i esencialmente aristocráticas que, para nuestra desgracia, nos han trasmitido, no trabajaban por la libertad i engrandecimiento del pueblo a quien decian servir i a quien en realidad subyugaban, sino por su elevación i op a i preponderancia de círculo.

Pero en fin ellos hicieron lo que pudieron hacer. Hijos de su época, no les era dado ir mas adelante en sus ideas. Sin otros principios, sin otras prácticas que las preocupaciones legadas por la vieja monarquía española; alimentados con la leche del despotismo relijioso i político; fuertemente impresionados por las quijoterías de nobleza i de sangre; ignorando la importancia política, social i económica que ejerce el trabajo i el trabajador al que, ciegos i vanos desdeñaban i desdeñan aun; mirando al pueblo desde tanta altura i desconociendo casi por completo los principios de libertad i de democracia como sus efectos saludables, diéronnos lo que tenían únicamente, hicieron lo que eran capaces de hacer... i esto basta i sobra para agradecer sus esfuerzos, simpatizar con sus trabajos i honrar su memoria; pero esto no alcanza para formular apoteosis, salvo, i lo decimos con una grandísima satisfaccion, porque es un bien inmenso el que nos legaron, salvo su honradez i su pureza administrativa, pureza i honradez que todos nuestros gobernantes, bien sea en el órden ejecutivo, lejislativo i judicial, han continuado relijiosamente observando, lo cual, sea dicho en obsequio de las generaciones pasadas i de las presentes, conteniendo en parte los vicios políticos de que aolecieron nuestros padres i de que adolecemos nosotros, ha mantenido la respetabilidad que poseemos, el órden que tenemos, la riqueza de que gozamos, debido todo a la integridad que nos dieron los próceres de nuestra independencia i que sus hijos i sus nietos han seguido i mantenido siempre.

V

Empero, ¿tenemos nosotros las escusas que tuvieron ellos para no establecer el régimen de libertad i de democracia que tanto enzalza, que tanto engrandece a las naciones, ennobleciendo el carácter, elevando las ideas, dando pujanza i bríos a la acción individual que, al fin i al cabo, se transforma en acción colectiva que viene por sí misma en provecho de todos i de cada uno?

No; nosotros hemos recibido el rocío fecundo de civilización i de progreso que el siglo en que vivimos ha esparcido como luminosas torrentes por todos los ámbitos de nuestro planeta, por todos los cerebros que lo pueblan.

No; porque ya se posee casi un conocimiento pleno del corazón humano i de los móviles mas apropiados para impulsarlo en su acción o detenerlo en su carrera si se *estru via*.

No; porque hemos tenido a la vista lecciones que seguir i ejemplos que imitar i que nos ha procurado i nos procura en abundancia la gran república del Norte, sin necesidad de los esfuerzos de una iniciativa creadora de parte nuestra.

¡I sin embargo hemos quedado estacionarios! ¡I sin embargo hemos seguido hasta hoy la perniciosa ruta trazada por nuestros proenitores de antaño, implantando como ellos la compresion de espíritu i de cuerpo o esa especie de oligarquía teocrática en que vivieron ellos i en que vivimos todavía nosotros!

Se nos contestará talvez que exajeramos. Se nos hará presente como un argumento contra el cual nada puede objetarse, el adelanto que hemos alcanzado, la diferencia que existe entre las pasadas i la presente época.

Pero ¡por Dios! hasta los moluscos se desarrollan a impulsos de una fuerza desconocida;... i nosotros, seres inteligentes, seres de libertad i de iniciativa propia, ¿debíamos contentarnos con marchar como ellos marchan?

No seremos pesimistas; pero examinado bien nuestro progreso industrial, económico i político, puede casi decirse que andamos todavía haciendo pinitos en lo que en conjunto se llama adelanto social, porque solo nos hemos dejado mecer por las auras benéficas, que nos vienen de extrañas playas, sin que hayamos aferrado convenientemente el timon de la libertad para marchar con rápido vuelo hácia las reformas de todo jénero que son indispensables para alcanzar el bienestar a que han llegado ya otros países.

Pues bien, sea dicho con franqueza i sin deseo alguno de producir agravios, ¿no es verdad que nosotros con mas luces, con mas esperiencia, con mas recursos que nuestros antepasados, no hemos quitado aun los estorbos que nos embarazan, ni obedecido a los estímulos que nos impulsan, ni seguido los ejemplos que nos enseñan i que nos benefician.

Porque, ¿cuál de nuestros gobernantes es el que se ha consagrado a hacer efectivos los derechos del pueblo? ¿Cuál aquel que ha sentido de preferencia esta aspiracion noble, santa, patriótica, ilustrada i fecunda, tratando de ponerla alguna vez en planta?

¿Cuál el que, estando en el poder, ha dicho a los delegados de la autoridad pasada o vijente: «fuera cábalas, intrigas, cohechos, fraudes, despotismo, fuerza, compresion, tiranía, abusos de cualquier jénero, porque el puesto que tengo o que he pretendido obtener, quiero debérselo única i esclusivamente a la voluntad popular, es decir, a la libertad que es la sola que establece el derecho i de donde nace la legitimidad del derecho?»

¿Cuál el que ha impuesto una marca de infamia o dado un castigo ejemplar a esos ganadores de elecciones que, investidos de cierta autoridad, la emplean exclusivamente en anular, en degradar, en prostituir la conciencia de los ciudadanos i las garantías i derechos de las públicas libertades.

¿Cuál aquel que no aprovecha de esos fraudes i no premia esos fraudes?

¿Cuál, desde el primero hasta el último, que no hace alarde de tan indignos manejos i se teje una corona de gloria de tan degradantes miserias?

¿Cuál el que se ha ruborizado de deber a la «*intervencion oficial*» el solio de la Presidencia o el banco en la Representacion Nacional?

—Ninguno!...—Si no por el contrario, todos a una se pabonean de su triste e indelicoroso triunfo que los llena de satisfaccion bastarda, llevándoles esa alegría estúpida de los necios i de los ignorantes con que bailan el lúbrico fandango de la degradacion de sus semejantes i de ellos mismos!

¡I así es como ha llegado a estraviarse el público criterio hasta el punto que los que están en el poder i aspiran al poder, creen que no cometen un atentado verdadero, un atentado de lesa patria, ya sea legando los unos al país como una herencia personal de que les es dado disponer a su antojo, ya sea aceptando los otros la trasmision de esa herencia, como dádiva lejitima de un feudo sobre el cual tiene su antesor amplio dominio!

Esto causaria risa sino hubiera sido el origen de tantos males i de atraso tanto...

I así es también, para colmo de desvarío, como el pueblo, sin conciencia propia, sin conocimiento pleno de sus derechos, llega hasta el punto de estrofiarse i cree que es un abandono de los fueros i prerogativas de sus gobernantes, jesto de que no influyan con la fuerza pública para proclamar a sus adeptos i para despojarlos a ellos de sus sufragios! — «La intervención» ha ofuscado i prostituido hasta ese grado el raciocinio de los pueblos! — ¡Qué adelanto!... qué gloria!... qué provecho!...

¿I no es esto desrrielar por completo el tren de la libertad que es el tren de la justicia para precipitarlo en los abismos de la ignorancia, embancando todo el comboi de la República en los fangos de la miseria especulativa i de la crápula intervencionista?

¿Hasta cuando!...

Preciso es ya que se ponga un cinapismo en la conciencia de todos, i especialmente en la conciencia de los gobernantes grandes i pequeños para ver si se levanta en ellos la ampolla de la vergüenza i se escapa por las pústulas pútridas el pus de su ambicion retrograda; del mismo modo que para tratar de procurar que el pueblo arroje a su vez fuera de sí el virus de degradacion en que lo han sumido las prácticas oligarquicas de un viejo e inconciente despotismo, recuperando al fin sus fueros, sus derechos i su dignidad de hombres libres.

VI

Son tan conocidas las ventajas inmensas de la libertad que ya no es posible ponerlo en tela de juicio; ¡i sin embargo, hai países como el nuestro que es uno de los mas adelantados de Sud-América, donde todavía es indispensable hacer palpables sus beneficios para que los crean lucrar con la tiranía o con el engaño, vean que lejos de ganar pierden; i para los que, sumidos en la ignorancia, acatan i legitiman las averraciones de una política menguada, resistiéndose a no ver que es solo la libertad la que robustece a los pueblos i la que facilita i aumenta su desarrollo en todo sentido.

Entremos desde luego en el terreno de los hechos, i pongamos a la vista de todos el balance de las ventajas que ocasionan ambos réjixenes.

Este *debe i haber*, esta demostracion *numérico política* de los intereses espureos i de los intereses verdaderos de los mandatarios i de los pueblos, nos hará comprender fácilmente donde está el provecho de los unos i de los otros, el provecho comun...

Pero antes de nuestro análisis, tenemos que dejar planteado un sistema moral tan inmutable como las leyes de la naturaleza, porque está en nuestra propia organizacion, i por el cual se esplican los resultados mas o menos buenos o malos que la marcha política de nuestros gobernantes imprima a nuestros pueblos.

Helo aquí:

Fuera de duda es que las virtudes así como los vicios se enjendran, se procrean, se alimentan, se vigorizan i se multiplican tanto en el orden moral, como en el relijioso i en el político; si bien sabemos que todos ellos se reasumen en el primero.

Pero como no nos proponemos aparecar teólogos ni doctrinarios de ninguna especie vamos a concretar nuestras observaciones a la marcha política seguida hasta hoi en nuestra República, con el propósito único de que se corrijan nuestras faltas, entrando de lleno en las verdades republicanas i democráticas que son las únicas que engrandecen a los individuos i a las naciones i hacen meritorios, simpáticos i queridos a los gobernantes.

Pero no nos detengamos tanto en observaciones jenerales que, si bien converjen i nos ayudan para esplanar nuestra tesis, pueden parecer demasiado estensas, sin embargo que nosotros las creemos sumamente concisas.

Pero abordemos i examinemos las cosas en sí mismas i por sí mismas.

No comprendemos, en verdad, como se engañan los hombres en sus propios intereses, hasta el punto de que sea necesario poner a la vista sus malos cálculos i sus malos manejos.

Ahora bien, ¿no es verdad que la libertad tomada por guia i por norma en la enseñanza individual i pública, trae el desarrollo intelectual i el desarrollo físico del hombre?

¿No es cierto que esa libertad nos da enerjía en el pensamiento i en la accion?

¿No es positivo que de esa vigor, de esa virilidad no comprimida, sino mas bien im-

pulsada, proviene la franqueza en el carácter, la veracidad en los actos, la nobleza en las ideas, la pureza en las costumbres, la buena fé, la hidalguía, la jenerosidad, la elevacion de miras?

¿No es un hecho palpable, evidente, que, individuos o pueblos así enseñados, así dirigidos, así constituidos, tienen impreso hasta en sus fisonomías un sello de grandeza, de fuerza, de pujanza, de superioridad que se irradia a su alderredor, que agrada a la vez que impone i que, predisuestos siempre a las grandes empresas, encuentran en sí mismos grandes recursos i medios suficientes para realizarlos?

Esta es la razon por la que decíamos en pocas líneas anteriores que las virtudes se enjendran i se multiplican ni mas ni menos como los fenómenos físicos, porque están tambien sujetas a las leyes invariables de la creacion que no pueden dejar de cumplirse.

Parangonad ahora a individuos o pueblos privados de su libertad i a quienes se conduce por el engaño ¿cuanta pequenez, cuanta degradacion, cuanta hipocrecia, cuanta debilidad, cuanta suspicacia servil, cuanta astucia rastrera, cuanto enervamiento se enjendra ese sistema que se nos ha trasmitido i que talvez inconcientemente hemos seguido, pero que es ya tiempo de rechazar!

I no puede por menos de suceder esto, porque los vicios, así como las virtudes, están sujetos a la misma lei de derivacion sucesiva i constante.

No queremos acentuar mas la antítesis, porque nos da pena i repugnancia el ir mas adentro de este lodazal inmundado de la «*Intervencion oficial*» que nos corrompe i que nos asfixia; empero nos vemos obligados a levantar las compuertas de esa sentina para dejar escapar sus miasmas deletereos i ver si algun dia consiguiese depurar esos infestados depósitos de ignorancia i de prostitucion que recibimos en herencia, que hemos conservado como lucroso patrimonio, pero que es indispensable una vez por todas, que convencidos de la verdad i por lo tanto seguros del perjuicio, arranquemos de nuestros hábitos i echemos a los cuatro vientos cual peste peligrosa.

VII

Pues bien, ahora, estando íntimamente persuadidos del mal que se origina a los individuos i a los pueblos con el sistema de compresion, réstanos averiguar ¿qué es lo que ganan con él los gobernantes i porque se empeñan en perpetuar aquello de que ellos mismos se avergüenzan hoy dia? porque al fin hoy dia, acatan siquiera las apariencias i tratan de cubrir las arbitrariedades que cometen con un tanto de liberalismo que no es, seguramente, el paño de la Verónica, porque entonces apareceria en el lienzo los rostros con toda la fealdad de una hipocrecia triunfante, pero servil i menesterosa como en sí lo es ella.

I bien, volvemos a preguntar, ¿qué es lo que ganan?— El sueldo, la posicion, la complascencia del mando, los humos de una ficticia superioridad?— Aun cuando todo esto es risible, se los damos de barato; — ¿pero en cambio de qué?— Es lo que vamos a decir:

— En cambio de echar por tierra i de falsear por completo el principio de autoridad que no puede emanar mas que de la libertad que lo establece, lo sostiene i lo honra.

En cambio de su dignidad de hombre; pues no es jeneralmente el mérito real i positivo el que les dá el puesto; sino el servilismo i la adulacion que apocan el carácter, enerban las facultades i envilecen el alma...

En cambio de su conciencia de ciudadanos; porque engañan i perjudican a los pueblos atrasándolos por el hecho mismo de arrebatárles su único elemento de vida i de progreso cual es la libertad.

En cambio de su propio porvenir, porque al fin i al cabo las nulidades salen a la superficie en virtud de su poco peso...

I si esto es así, como en realidad lo es, mas les valiera buscar su alimento, su posicion i hasta su sed de mando o su satisfaccion vanidosa, en un trabajo cualquiera en el trabajo honrado i honroso que lejitimamente les hiciese alcanzar lo que desean en vez de aspirar al vergonzoso papel de «*intervencionistas*» que por sí solo hace suponer i revela por completo la nulidad i la bajeza de aquellos que lo desempeñan o que lo ejercen.

Pero el mal no se detiene aquí; sino que despues de haber despejado a los pueblos de sus derechos mas lejitimos, o lo que es idéntico, despues de haber cometido un atentado de lesa-civilización i de lesa patria deteniendo la rueda del progreso, llevan los

ganadores de elecciones a los bancos de la Representacion Nacional a muchos individuos, valiéndonos de un modismo español, que «no saben los pies que los cargan,» ; pero que forman círculos i hacen mayorías sumisas donde no brilla, es cierto, la luz del raciocinio ni el amor santo i fecundo de la libertad!—mas en cambio, saben agachar la cabeza a la palabra del Ministro, hacen círculo a su alrededor, le saludan humildemente, i concluyen por aprobar, sea tuerto o derecho, lo que a él se le antoje imponer!... ; i de flapa, esos menguados energúmenos, prosélitos decididos de la *intervencion oficial*, se alzan sobre sus botas, se paboncan i bufan con frecuencia para ocultar su nulidad i darse la importancia que no tienen i que, por mas que hagan, nadie les concede!

¡Triste condicion, degradante condicion en la que esos pobres hombres se colocan! Pero no ménos triste ni menos infortunada condicion en la que penen a los pueblos desde que ese crimen político puesto en práctica durante tantos años ha perturbado el juicio i la conciencia de una gran parte del país!... ¡De esa gran parte del país que ha llegado hasta el punto de considerar como lejítimo derecho el que se abrogan los gobernantes, interviniendo con su poder i las influencias que les da ese poder emanado del pueblo, en los actos deliberativos de ese mismo pueblo!

Este es el colmo de la demencia i de la desgracia para unos i para otros, para gobernantes i para gobernados!... Por que la prosperidad que se detiene i el atraso que resulta de ello, pesa sobre todos... nos invade i nos envuelve a todos!...

A los primeros dándoles un pequeño peculio con detrimento de su dignidad.

A los segundos arrebatándoles el principal elemento de progreso, el estímulo que empuja, así como la base en que se apoya el adelanto i la moralidad que engrandece a los hombres... Adelanto i moralidad que llegan a formar esas nacionalidades como la de los Estados Unidos, viril por el trabajo, preponderante por su industria, ejemplar por sus buenas costumbres, potente por su fuerza, esclarecida por lo estendido de su ilustracion, atraente i simpática por su libertad i esencialmente poderosa por las riquezas obtenidas, fruto todo ello de ese cúmulo de virtudes que han ido sucediéndose las unas a las otras i que seguirán su curso ascendente hasta llegar a la perfectibilidad;... mas que intertanto, sirven ya de insignia i de faro luminoso i permanente a todas las naciones del Orbe, sin que se exceptuen ni las mas antiguas ni las mas avanzadas del ilustrado continente europeo.

Meditémoslo i sepámoslo de una vez, pues para ello tenemos el ejemplo a la vista i la experiencia en nosotros mismos: el bien es solidario entre gobernantes i gobernados.

Pretender esclavizar a los últimos en provecho de los primeros es un contrasentido, es carecer de las nociones mas obvias del progreso humano, es ignorar lo que nos conviene, es nada ménos que anteponer el atraso de un egoísmo estúpido al progreso ilustrado i siempre creciente de la libertad, cuyo fecundizador espíritu debe ser nuestro guía i nuestra mas pronuncada aspiracion para destruir por completo las preocupaciones que nos degradan, el error que nos estravia, la ignorancia que nos envilece; i hasta aquí, por desgracia es el camino que hemos seguido—ya es tiempo de cambiar de rumbo para elaborar la meta del progreso i marchar hácia el perfeccionamiento moral, religioso i político del que estamos tan alejados i del que, por lo mismo, necesitamos tanto.

EL NUEVO JEFE DEL ESTADO

I

Hoy aparece afortunadamente una nueva era.

El país espera desde luego i espera para el porvenir una marcha franca, abierta, desinteresada...

Pocas, talvez ninguna eleccion para la Presidencia de la República ha sido mas espontánea i libre...

No dejamos de decir por esto que no haya habido algunos cambullones, (el vicio de la «intervencion» está en la sangre) pero es preciso confesarlo i hasta regocijarnos de ello: el señor Santa Maria ha subido al poder dignamente, honradamente, gloriosamente.

I nos valemos de estos tres advverbios i particularmente del último por que el país, o

la gran mayoría del país, en los críticos momentos de una guerra como no ha existido igual en los vastos continentes que baña el Mar Pacífico; en los momentos en que aparecen multitud de emergencias i de complicaciones diversas; en los momentos en que hai que dirimir cuestiones de paz i cuestiones de arreglo de la mas alta transcendencia internacional; en esos momentos, repetimos, tiene el país la cordura de no ser deslumbrado por los resplandores de la gloria i el fulgor de una espada victoriosa, sino que fija su vista en el talento, prefiere i elije la capacidad; prefiere i elije, no diremos el patriotismo porque no hai chileno que no lo posea en alto grado, sino la ciencia administrativa política que es la única que puede guiarlo, salvarlo, engrandecerlo, libertarlo... Según esto, un pueblo que tiene tan buen sentido práctico, es susceptible de un desarrollo inmenso si le ayudan, si lo impulsan un poco; i aun que no lo impulsen, que al menos no lo contraríen, no lo esclavisen, no lo engañen.

I en verdad, al confiar este cuerdo país sus destinos presentes i futuros a manos del señor Santa María, tenemos la fé i la confianza de no equivocarnos,—los ha colocado en buen poder... los ha depositado en una ciudadano como hai pocos;... por que el señor Santa María sagaz i enérgico, intelijente a la vez que experimentado, audaz i prudente, hombre de palabra i hombre de acción, hombre de iniciativa, hombre de ideas, hombre de cálculo i hombre de virtud, aprovechará de todos nuestros elementos, no dejará escapar ninguna ventaja, ningun medio que se le presente para engrandecer la República i engrandecerse a si mismo, por que la prosperidad de ella es el triunfo i la gloria de éste... i esa noble ambicion es la que domina o es el rasgo mas saliente del elevado carácter del Nuevo Jefe del Estado.

II

Todo, pues, nos induce a creer que ha llegado para Chile la hora de su rejeneracion social i política, de su desenvolvimiento industrial, del aumento de sus rentas fiscales, del equilibrio de sus finanzas, del ensanche de la riqueza particular i pública, en una palabra, de su prosperidad moral i de su prosperidad económica;

De la primera, porque el señor Santa María, estamos seguro de ello, vijilará para que la libertad i los sagrados derechos de los pueblos, no sean una mera fórmula, sino que se lleven al terreno práctico i se conviertan en hechos positivos i en obras realizadas;

I de la segunda, porque seremos prudentes i sabremos emplear bien nuestros recursos sin despilfarrar la riqueza adquirida o por adquirir, tratando, si esto es posible, i empeñándonos porque lo sea, de liquidar o de pagar por completo nuestra deuda estranjera, que, en cuanto a la interior, nos la debemos a nosotros mismos i no tenemos por qué ni para qué apurarnos

He aquí las grandes, las halagüeñas esperanzas que la eleccion del señor Santa María ha hecho concebir al país i que el Nuevo Jefe convertirá en realidades.

Esto parece indudable.....

I es tal la confianza de nuestro pueblo, tal su regocijo, tal la satisfaccion i la persuacion íntima que tiene en los talentos del primer magistrado, que, por sí solo i sin estímulo casi alguno, se ha entregado como nunca, en los dias inmortales de nuestra independencia, a las espansiones de su acentrado patriotismo, siendo digno de notarse que, en medio de aquel bullicio extraordinario que de un confin a otro de la república se estendia unísono, no haya habido un solo desman que corregir, una sola desgracia que lamentar, un solo crimen que castigar!

Este hecho realmente sorprendente, prueba inequívoca de una satisfaccion moral e intelijente i de la complasencia mútua de los unos i de los otros por la eleccion efectuada en aquel mismo dia en que aparecia el sol de setiembre sobre las crestas elevadas de los Andes, es la demostracion mas esplicita de la cultura de nuestro pueblo i de su adhesion por el señor Santa María.

I así es como en medio de esos goces sin perturbacion, de esos regocijos sin tumultos, de esos entusiasmos febriles i de una alegria casi delirante i unánime, pero siempre ordenada i circunspecta, no se vió nunca, en toda esa eferbecencia mas bullidora que el champaña, exhalarse de ningun labio una queja, una protesta, una palabra ofensiva contra el Magistrado que era llevado al poder en aquellos momentos en que se celebra-

ban dos fiestas en una sola fiesta, pues a la vez de victorear a la Patria, se proclamaba a don Domingo Santa María como Presidente de la República.

III

Pero lo que hai de mas singular, lo que hace mas honor al pais i lo que ensalza al Gobernante a la vez que lo compromete i lo impulsa a una labor incansante i que no podrá ménos de ser benéfica, es esa confianza ilustrada, esa decision espontánea con que el pueblo, en presencia de dos grandes entidades políticas, esplendorosa la una por sus triunfos i de esos triunfos que mas fascinan a las muchedumbres; modesta la otra i por consiguiente mas opaca, pero en realidad de mayores esperanzas, supo, desechando las apariencias lejitimamente seductoras, obter, con una sorprendente solidez de tacto, por la última en vez de la primera, buscando el bien positivo ántes que el brillo, i la conveniencia a real ántes que la gloria efimera de los combates.

Pocos, mui pocos ejemplos se presentan en la historia de las naciones de un caso así; i en realidad, nuestro pais debe estar satisfecho a la vez que orgulloso de su cordura, tanto mas cuanto que todas las secciones de Sud-América miraban atentas nuestra manera de proceder respecto a la remocion del Primer Majistrado en circunstancias tan vidriosas como en las que nos hemos encontrado i de las que hemos salido satisfechos i con el aplauso unánime de nuestros vecinos que no han podido ménos de elojiar la conducta observada por este pais prudente i sensato.

I en verdad, el espectáculo que hemos presentado no podia por ménos que llamar la atención de todas las secciones de Sud-América que hablan nuestro idioma i que están ligadas a nosotros por intereses i analogias varias.

Paises limítrofes que necesitan el cambio de sus respectivos productos, fomentando su comercio i su industria para el progreso comun; paises que poseen casi las mismas ideas, que tienen la misma relijion, que adolecen de las mismas preocupaciones i estan en posesion de las mismas virtudes, como antiguo legado de nuestra comun Madre; estos paises, repetimos, no podrian ménos que estar a la expectativa, despues de nuestra gran lucha de fuerza, sobre nuestra gran lucha electoral, tanto mas cuanto que se presentaban dos corrientes que arrastraban en sentido inverso a los pueblos, i en esta disyuntiva esperaban con ansia la decision definitiva de nuestra República.

Pero esa decision apareció sin disturbios i de una manera tan fraternal como no se puede tener idea, como ellos mismos, sin comprenderla a fondo, han tenido que admirar.....

Los pueblos, por una parte, acatando la intelijencia, se pliegan a ella. El ejército o lo que es lo mismo la fuerza, cede el paso al talento; i de esta manera sin discordias, respetándose sin chocarse, los dos elementos que predominan en nuestras sociedades se unen i se confunden, llevando al solio del poder al que simbolizaba el progreso i no al que simbolizaba la gloria... (1)

(1) Señor don Domingo Faustino Sarmiento.—Buenos Aires.—Santiago, Setiembre 20 de 1881.—Mi querido Sarmiento: Comienzo así esta carta como un testimonio del amistoso cariño que le profeso; i contesto tambien la de Ud. en medio de calorosas felicitaciones, porque quiero que Ud. sepa, que en medio de ellas, le consagro amistoso recuerdo.

Es Ud. viejo amigo i, mas que eso, viejo patriota americano.

He de saber siempre que Ud. se conserva en perfecta salud, i mientras la tenga Ud. no habré de preguntar por el brio de Ud. que bien lo prueba en sus luchas en la prensa, las cuales me hacen a veces reir a carcajadas, viéndole batirse florete en mano o como si contara Ud. veinte i cinco años i no... vale mas callar, lo que ya tiene Ud. encima.

Hai ocasion-s en que nuestra charla con Lastarria es referente solo a Ud. que tantos i tan gratos recuerdos ha dejado en Chile.

Me tiene Ud. de Presidente de la República desde el 18 de este mes, sin que hiciese para ello esfuerzo alguno. La candidatura militar me decidió a dar mi nombre, i a aceptar la lucha.

No pod'a convenir en que el pais volviera atras, por mas que la gloria militar reclamase sus fueros.

Desengañado Baquedano, renunció la candidatura, i se zafó de los brazos que lo estrechaban i empujaban. El 18 de este mes era el primer militar que estaba al lado del presidente, i horas mas tarde éste le nombraba consejero de Estado.

Es sin embargo necesario advertir que entre nosotros lo que se denomina el militarismo en los demas países, aquí no impera, i es tal el convencimiento que hai en todas las esferas de nuestra sociedad a este respecto que, aun suponiendo que el ilustre jeneral Baquedano, sin tomar en cuenta su desistimiento honorable, hubiese triunfado en las urnas electorales, nunca habria dejado de rejir al pais civil, estricta i hábilmente.

Esto es, pues, lo que nos engrandece i lo que nos hace, en proporción de nuestra pequeñez, poderosos i fuertes porque para Chile han desaparecido para siempre los matines militares: Un solo jefe puede tener en su poder todas las fuerzas de la República, sin que se le venga siquiera a las mientes el derrocar a la autoridad lejitimamente constituida por colocarse en su lugar.

Los militares han llegado a ser entre nosotros nada mas que los defensores de la Patria i no los directores de los negocios públicos, i ménos los perturbadores del órden; i esto, digase lo que se quiera, es hermoso i mas que hermoso, pues consolida las instituciones i procura el órden i la tranquilidad.

I a tal grado ha llegado este respeto que, prescindiendo por completo de la influencia militar, influencia que en países mui adelantados ejerce un poder inusado, un poder dictatorial i al que acatan todos los cuerpos del Estado, cuenta entre nosotros como fuerza secundaria i sujeta completamente en todo i por todo al poder de la autoridad civil, sin tomar jamas en cuenta la idea de socubarla para destruirla, o de anonadarla para entronizarse.

IV

Al hacer estas observaciones sobre nuestra manera de ser social i política que, como lo hemos dicho, consolida nuestras instituciones i rejenera a la vez que engrandece a nuestro pueblo, se nos viene a la memoria i por consiguiente a los puntos de nuestra pluma, un nombre ilustre que vamos a estampar con patriótico respeto i con sincero cívico cariño, porque es un acto de justicia rendir el debido culto a los que han encaminado el pais en el escabroso sendero de fratricidas contiendas hasta llevarlo al puerto de salvamento i dejarlo libre de zozobras.

I en verdad, a despecho de prevenciones, prevenciones que la muerte ha estinguido por completo, dejando que la virtud refleje sus nitidos destellos, no podrá menos que recordarse la gran figura del eminente estadista don Manuel Montt que supo, con prudente i elevada táctica, matar el espíritu hasta entónces dominante del militarismo i viviéndose al mismo tiempo de él, pudiendo decirse que lo anuló en sus pretenciones dejándole únicamente el puesto que le correspondia i en el que desde entónces se ha mantenido i creemos que se mantendrá siempre para bien jeneral del pais.

Pero por una transición del espíritu que parece siempre dispuesto a ir en busca de las antítesis, al recordar el señalado servicio del señor Montt respecto al militarismo viénesenos a la memoria el grave mal que ha orijinado a la República con el entronizamiento del abogadismo donde él la empujó con toda la influencia de su posición, de su prestigio, de su virtud i de su talento.

Hemos dado el mas precioso ejemplo a la América. Despues de ruidosas victorias, el ejército ha vuelto a sus hogares, sumiso i obediente. El jefe pidió sus votos al pueblo, i el pueblo aplaudiendo el valor i la gloria, le negó sus votos para darlos a un ciudadano que, si ha tenido pluma en la mano, jamas ha tenido, como mi querido Sarmiento, ceñida espada a la cintura. Proclamado este ciudadano jefe supremo, Baquedano ha venido en union de los demas jefes a prestar obediencia i a reconocer el imperio de la lei, i los deberes que ella le impone. La paz en Chile tiene sólidos fundamentos. No la desquiciará nadie; ni partidos ni caudillos. Tenemos una inmensa labor que emprender; pero la emprenderemos con gusto i animos, por lo que sabemos que todos pueden trabajar tranquilos en el dia, i dormir tranquilos tambien en la noche.

Quiero paz interna i esterna, i este deseo es igualmente la ardiente aspiracion del pais; pero mi empeño será siempre llegar a la paz por los caminos que prescriban el honor i la justicia.

Espero que sea un hecho la paz con los argentinos.
¿Es posible que vivan recelosos dos pueblos vecinos, llamados a ser ejemplo de órden i de moralidad en América?

Le estrecha la mano calorosamente su amigo.—DOMINGO SANTA-MARIA.

No es este el caso de hacer una disertación científico-económica respecto a la influencia que ejerce la abogacía, llevada hasta la exajeración, como sucede entre nosotros, sobre nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestra producción, nuestro desarrollo científico, industrial i económico a quien atrasa i perturba su marcha progresista; por que la abogacía arrebató al trabajo las inteligencias privilegiadas de la sociedad, para echarlas en las elucubraciones estériles de la ley, para crear una falange numerosa de chicanería foronse que, en vez de producir, absorve i que no solo absorve, sino que esquilmó a los demas, i esquilmáudolos les arrebató las fuerzas de que podían disponer en su propio provecho, como en beneficio jeneral del conjunto, es decir, de la Nación.

I no son estos los únicos inconvenientes, ya bastante graves en realidad, sino que también tiende esa preocupacion a formar un gremio presuntuoso i vano que, sin ningun mérito real, creese poseerlos todos i se figura apto para todo, cuando es un hecho probado por la esperiencia que s n buenos para nada, salvo escepciones honrosas que contribuyen a ratificar el hecho mismo que aseveramos.

Como un dato práctico i por consiguiente incontestable, vese que los países donde las ciencias exactas tienen la preferencia, donde la industria posee un alto i distinguido puesto, donde se mira a la producción como el primer elemento de progreso, donde el trabajador es honrado i no mirado en menos como sucede entre nosotros, vese, repetimos, que esos países gozan de una preponderancia indisputable en todas las esferas del saber humano i aun hasta en la lei misma, por que ella es mas fácil, mas espedita, mas sencilla, mas simple, mas al alcance de todos como sucede en los Estados Unidos de la América del Norte, donde no se necesita acompañar la firma de *Letrado* para que cualquiera pueda defender su derecho ante los Tribunales de Justicia de aquel país próspero i libre.

Puede ser que se levanten algunas animosidades contra estas apreciaciones i contra el individuo que las formula, pero ellas no serían justas; por que sin dañar a nadie i sin el menor deseo de vulnerar a nadie i lo que es mas, respetando a todos, no hacemos otra cosa que atacar el espíritu de nuestra sociedad respecto a esa tendencia perjudicial a que se ve fatalmente impulsada; sin embargo, cualquiera que sea el anatema que caiga sobre nosotros, lo aceptaremos con resignacion i hasta con gusto, si nuestras insignificantes palabras consiguieran desviar, sino en el todo, al menos en parte a la juventud inteligente del estéril, insustancial i hasta pernicioso estudio de la ley, para que se consagrara de lleno a la ciencia verdadera que es la que enjendra las industrias, siendo estas las que procuran la riqueza de los individuos que traen a su vez consigo las comodidades físicas, las holganzas del alma, las expansiones del corazón, en una palabra, todas las satisfacciones del ser múltiple en sus necesidades que se domina hombre i que, de unidad en unidad, forma pueblos, i de pueblos se eleva hasta el jénero que se llama especie la que alcanzará al fin el perfeccionamiento, sin que por esto dejen de llegar a él primero las sociedades en que tiene mayor auge la industria, como ya sucede en la escala de las naciones que figuran en línea mas elevada respecto a la producción i no respecto a las codificaciones.

V

Salvada esta digresion a la que nos hemos visto arrastrados sin pensarlo i sin quererlo, nada mas que por la reminiscencia de un hombre ilustre que nos llevó al terreno de los recuerdos i de ahí al de las inducciones, volvemos sobre nuestros pasos para ocuparnos unicamente de la cuestion política que por el momento es a la que destinamos este escrito que, exento completamente de mérito, no tiene en su favor otra cosa que el buen deseo de ver estinguidos los malos hábitos que nos han gobernado i que nos han perdido hasta hoy, impidiéndonos recoger i saborear los optimos frutos de la libertad i de la democracia a que estaba de antemano i está todavía preparado nuestro pueblo por la energía de su temperamento, el vigor de sus facultades, la ductilidad de su carácter i sus instintos privilegiados que lo llaman naturalmente a grandes destinos, i a los que, por nuestros desaciertos políticos le hemos impedido llegar, poniéndonos de por medio con nuestra manía de gobernar, con esa oligarquía avasalladora que se ha transformado en una «intervencion» degradante que no ha dado, ni puede, ni podrá dar otro resultado que corrupcion, atraso i miseria...

Hoy debe, pues, comenzar una nueva era, era de luz, era de libertad, era de galardón para nuestro pueblo que ha merecido i merece por su noble conducta, todas las franquicias de que ha sido injusta i torpemente despojado.

Hoy aguarda, espera, confía.....

Ha depositado sus destinos en manos hábiles, i el «Nuevo Mandatario» no podrá ménos que satisfacer esos legítimos i naturales deseos..... Tal es la convicción que todos tienen, tal la seguridad con que todos cuentan, el resultado que todos aguardan.....

La responsabilidad que pesa sobre el señor Santa María es tremenda.....

He aquí la disyuntiva en que se encuentra colocado i el porvenir que se diseña:

Caida o triunfo, tumba o templo, escarnio o gloria, olvido o inmortalidad; ¿por cuál de estas cosas obtará el Nuevo Jefe?—La elección no es dudosa, pero el camino no está tan espedito como se cree, sino que es preciso abrirle, es preciso quitar muchos zarzales que lo obstruyen; pero el señor Santa María tiene mano fuerte i arrancará hasta la última raíz de la última maleza.—Esta es nuestra opinión i nuestra confianza.....—Aguardemos que la corone el éxito.....

VI

La política, para almas elevadas, para almas del temple de la del señor Santa María, según parece demostrarlo por sus antecedentes, no es imperar por la autoridad, sino implantar el progreso; no es la satisfacción pueril i vanidosa del mando, sino el goce inmenso de enseñar al que no sabe, de procurar el sustento al que no lo tiene, de romper las ligaduras al que está oprimido; porque la política no es la ambición de la incercia satisfecha con los homenajes del servilismo, sino la ambición ardiente i benéfica, la lucha activa i vigorosa de la verdad contra el error; porque la política no es ni debe, ni puede ser otra cosa que la adquisición progresiva de la ciencia, del trabajo, de la libertad; desde que con la primera se destierra la ignorancia que es la peste del espíritu; con la segunda la miseria que es la muerte del cuerpo; i con la tercera la esclavitud que anula la conciencia i destruye por completo el derecho.

Esta trinidad social: ciencia, trabajo, libertad, es lo que se llama o debe llamarse política;—lo demás es paraplina, ridiculez, basura.....

Si el señor Santa María es un buen político como se asegura, como lo ha hecho presumir la elección de los pueblos i lo confirma su adhesión hasta ahora no desmentida, no debe desviarse de la senda que le traza esa trinidad que acabamos de nombrar.

Recursos hai para todo i solo se quiere energía, contracción, voluntad, i esas cualidades abundan en el señor Santa María, siéndole talvez más fácil que a cualquier otro dar con los medios i llevar a cabo las libertades i los progresos.

Para la difusión de la enseñanza de una manera amplia i amplísima, podría echarse mano, ya que se piensa entrar en la reforma de la Constitución, del presupuesto del culto, proponiendo i llevando una vez a cabo, la separación de la Iglesia i del Estado, medida necesaria que la civilización exige, que la conciencia de los hombres pide, que la justicia aconseja; porque la religión es una aspiración individual, espontánea i libre, que no puede ni debe el Estado prohibir ni imponer, ménos aun violentar, i ménos todavía hacer onerosa esa violencia por medio de la contribución o del impuesto; pues este es el mayor de los absurdos, la más grande de las arbitrariedades, i la aberración mayor del espíritu que es preciso corregir i eliminar del todo de las legislaciones de los pueblos.

Cada cual debe pagar su culto: esto es lo legítimo; i así todas estarán en posesión de su derecho, sin inferir a nadie perjuicio; gozarán de sus aspiraciones, sin contrariar las ajenas; i le darán realce a sus ideas, sin condenar las de nadie, estableciéndose de hecho la libertad, la tolerancia, la concordia, la paz, la armonía.....

I con tan equitativa medida, independiente de las ventajas que acabamos de enumerar a la lijera, se obtendrían no solo mayores recursos que los que se poseen actualmente, para atender a la primera necesidad del hombre, su cultura; sino que se desprendería naturalmente de esa medida, i como consecuencia lójica, el registro civil i el matrimonio civil, dos ventajas que ha traído la civilización i de que gozan desde mucho tiempo otros varios pueblos, pero de las cuales nosotros carecemos todavía apesar de nuestro avanzado adelanto.....

Ahora, para procurar i aumentar el trabajo que es de donde nace el bienestar i la

moralidad privada i pública, es preciso hacer de modo que el interes del capital disminuya, porque es el medio único de que la industria se implante i prospere, considerando esto bastante hacedero.

Para llegar a ese resultado se hace indispensable echar a la espalda la política tal i como la hemos entendido hasta aquí, contrayéndonos a estudiar los fenómenos del crédito para buscar la manera de atraer capitales, i de aumentar capitales; procurando sobre todo i ante todo desviar el jiro que se les ha dado a los que nosotros poseemos; empeñándonos porque estos encuentren su mayor provecho en el empleo de la industria i no en la usura a la que están jeneralmente consagrados, porque la primera crea el progreso i aumenta ese mismo capital, en tanto que la segunda destruye ese progreso i a la larga aniquila tambien al capital; pues taridas las fuentes de la riqueza por el ajio, o lo que es idéntico, por la espoliacion lejitimada por la costumbre i apoyada por sofismas económicos, al fin i al cabo, cerradas las fuentes de la produccion, se aniquila así propia, desapareciendo la riqueza.

I sin necesidad de entrar en los altos principios de la Economía, que por demas son obvios, pero que no nos es dado esplayar en las estrechas lineas de un folleto escrito con otro propósito, estamos intimamente persuadidos que hai medios sumamente hacederos para llegar a tan espléndido resultado, no requiriéndose mas para ello que una contraccion esclusiva i decidida por completo con el fin de estudiar, analizar discernir i profundizar las causas que han determinado en otras naciones el progreso industrial que las ha hecho tan preponderantes i que tanto escasea entre nosotros, porque, digase lo que se quiera, estamos todavia mui atras.....

En seguida, para establecer la libertad que es el derecho i la garantia de cada uno i de todos, que es a mas el sólido i único principio de la autoridad lejitima, creemos que es indispensable que el Jefe Supremo del Estado, de donde irradian, puede decirse así, todos los poderes públicos, destruya de una vez i para siempre, ese abuso infame de la «Intervencion oficial», que tanto nos ha perjudicado i nos perjudica i que se ha mirado como un juego, sino lejitimo, al menos corriente, por nuestros hombres públicos; i esto, sin duda alguna, porque no se ha tenido ni se tiene conciencia de los infinitos males que enjendra... La ignorancia puede ser una disculpa, pero jamas deja de ser una falta, i una falta que acarrea siempre graves perjuicios...

¿Se han dado cuenta nuestros gobernantes de los bienes que habria alcanzado i de la preponderancia a que habria llegado la República i tambien ellos mismos, si desde un principio hubiese rejido la libertad?

¿Pueden valorar los perjuicios, el atraso de todo jénero, la degradacion moral i hasta la estenuacion fisica que ha traído a nuestro varonil pais ese manejo ridículo de la intervencion gubernativa?»

¿Quién puede decirlo? ¿Quién puede apreciarlo en todo su valor?

Nadie; i menos talvez los que creen haber lucrado con el vicio, engañándose en su egoismo estúpido...

I tambien, porque nadie está al cabo del pasado, del presente i menos aun del porvenir, en sus ocultas evoluciones del tiempo i de las causas.

Empero, por una induccion lójica, si bien somos impotentes para señalar a punto fijo las graduaciones del bien que se ha dejado de adquirir o del mal que se ha experimentado, comprendiendo en él a los mismos que han creído ser favorecidos por el abuso; por esa induccion lójica, decimos, al mismo tiempo que por el medio infalible de la comparacion, si nos fijamos en el progreso de las nacionalidades donde la libertad es práctica i principio, así como en la decadencia de aquellas donde impera la compresion gubernativa, no podrá menos de notarse de la manera mas palpable i mas evidente, lo que adelantan los unos i lo que retardan o retroceden los otros: esto es un resultado moral i podriamos decir, fisiológico, de la naturaleza humana i que no se puede poner en duda, porque entra en el órden de las cosas i lo confirma la esperiencia de todos los tiempos, así como la marcha de las sociedades en todos los siglos.

VII

I bien ¿qué hacer ahora? Cómo manejanos en el porvenir? cuál el derrotero por el que nos conviene marchar?

Para nosotros ha llegado el término al abuso que nos pierde, i se hace indispensable adoptar la integridad que nos salva.

Hemos alcanzado a una época en que, tratando de rejenerarnos, se puede ganar mucho, por que difícilmente se presentará una oportunidad mejor; o en que, si se pretende perpetuar los mismos vicios que han detenido en su vuelo a la República, caerá ésta en los abismos que llevan en pos de sí las ignorancias ridiculas de un despotismo inconsciente:—el dilema es de progreso o de ruina; es preciso saber por cual de las dos proposiciones se obta.

Pero el ilustrado a la vez que patriótico mandatario que acaba el pueblo de llevar al poder, no traicionará a ese pueblo, i menos, nos es posible figurarnos, que el señor Santa Maria desmienta ahora sus honrosos antecedentes en virtud de los cuales ha sido proclamado i elegido; de lo contrario seria pagar un bien con un mal i empañar una gloria adquirida ya i que puede llegar fácilmente a su apojeo, practicando hasta el fin las virtudes cívicas de que ha dado antes pruebas incontestables.

Pero se dice i se ha dicho con mucho enfasis: «que el mal está en la sangre;»—i con mucho desaliento: «que no se ve casi el medio de curarlo.» (1)

Convenimos en que esa lepra ha cundido por todas partes; pero como el virus ha venido de arriba para abajo i no de abajo para arriba, es preciso que el remedio o el método curativo siga el mismo curso,

Ciéguese la fuente i el mal no cundirá... Cuando haya desaparecido el manantial infesto que corompe la atmósfera, el aire se purificará i dará vida en vez de muerte...

El vicio no está en la lei, sino que está en la venalidad de los hombres llamados para hacerla cumplir i que siempre la quebrantan...

El día en que el Presidente de la República, no dejándose influenciar por nada ni por nadie, sino cumpliendo con el deber sagrado de mantener incólumne el principio de libertad, despoje de sus empleos, someta a juicio i ponga una marca de infamia, entregando a la execración pública a los «intervencionistas» ya sean ministros, intendentes, gobernadores etc. etc. ese día se verá como cambia de faz el país entero, consiguiéndose una saludable reforma i una gran victoria... ¡qué victoria! ¡Santo Dios!... nada menos que la reintegración del principal derecho del hombre envejecido i usurpado hasta ahora!

Dícese que los partidos abusan i que son tambien ellos los que pervierten i falsean el libre sufragio; pero esto no es mas que un sofisma con el cual se quiere cohonestar el crimen oficial.

Los partidos son los pueblos, i los pueblos necesitan estar en posesion de sus derechos...

Déjese a esos grupos distintos en que se divide la opinion o el interes político esgrimir sus armas libremente, i los abusos caerán por sí mismos:—el frotamiento de unos i de otros, el choque de los unos contra los otros acabará por destruirlos a todos; en tanto que si la «intervencion gubernativa» continúa, no se extinguirán nunca:—la corruptela misma de los particulares, desaparecerá tan luego como la corruptela oficial deje de existir; por que, dada la probidad política de parte del gobierno, tiene éste el derecho de imprimirla al público, haciendo desaparecer hasta la omnipotente influencia del oro, como acontece en Inglaterra...

Mui luego nos vamos a encontrar frente a frente de las urnas; pero como creemos que ha llegado ya la época de esta transformacion provechosa, seria una temeridad dudar de las grandes i nobles miras políticas del nuevo Jefe del Estado.

Los talentos del señor Santa Maria, su perspicacia política, su acrisolado patriotismo, los propósitos elevados que deben suponersele, nos garantizan el porvenir.

La nacion está preparada ya;... está dispuesta, está deseosa de recibir el santo i rejenerador bautismo de la libertad—i lo obtendrá...

El país, apesar de la corruptela que ha existido i existe todavia, ha presenciado, empero, como testigo, nobles actos i recibidos nobles ejemplos de virtudes cívicas que lo han ido reformando i que hoy pueden servirle de guia para su conducta en la lucha presente i en las luchas futuras.

Por esto vamos a trazar a grandes rasgos la existencia política de tres eminentes

(1) Cámara de Senadores.—Palabras del honorable señor ministro don José Eusebio Vergara.

personajes que, pudiendo llegar a la Presidencia de la República no la han asumido a causa de particularidades propias al carácter de cada uno de ellos, pero aunque distintas las unas de las otras, se asimilaron al fin o se refundieron en una sola virtud: el patriotismo que les era común a estos tres ilustres varones.

Como los señores Antonio Varas, B. Vicuña Mackenna i Manuel Baquedano, su en el terreno de la abnegacion política, lampas de luz que iluminan el porvenir, mostrándonos los espléndidos horizontes del reinado de la libertad conquistado por la virtud i por el talento, presentámoslos hoy, con cívica complacencia, como dechados que debemos mirar i admirar, imitar i seguir.

I por esto tambien, con no menos satisfaccion propia i orgullo patrio, hemos puesto a la vista, aunque en pequeño resúmen, la cualidades sobresalientes que distinguen a la vez que caracterizan al nuevo Jefe del Estado i las que auguran a la República progreso i libertad.....

EL SEÑOR DON ANTONIO VARAS

PRESIDENTE DEL SENADO.

El centenario de don Andres Bello, homenaje justo, pero desgracia lamente póstumo, nos arranca esta reflexion triste i amarga: ¿Por qué, en jeneral, los hombres de talento i de virtud, los hombres de jénio, los seres culminantes que se alzan sobre la superficie, véase, sino desconocidos, zaheridos, despreciados durante sus transitorios días por este mundo, días llenos de amarguras, de desengaños i de sacrificios para ellos, sin siquiera hallar las mas veces un consuelo, pocas un estímulo, menos aun una recompensa?

¿De qué valen nos preguntamos nosotros i les preguntamos a los demas, los honores fúnebres, las coronas de siemprevivas sobre el lúgubre i frio sarcófago, las estatuas de bronce o de mármol que se erijen al héroe cuando este mismo héroe no ha sido apreciado como debiera, ensalzado como debiera, remunerado como debiera durante una existencia desolada por la carencia de toda afecion sincera i desinteresada, i no pocas veces mas desolada aun, por las privaciones angustiosas de la miseria?

¿De qué sirven los discursos elocuentes, las endechas plañideras, los elojios sentimentales, las poéticas i variadas métricas del elegante verso con que se ensalza al jénio que nos abandona, i cuando ya éste es incapaz de apreciar, de sentir, de juzgar?

¿De qué?—¿preguntámonos i preguntamos a los otros?—i respondiendole por ellos i por nosotros, contestamos:—de nada.....

Pero no; hai algunos que sacan su piltrafa:—los discurseros de profesion que se valen de ese pretexto para lucir sus dotes oratorias, o los poetas de ocasion cuyo estro no ha sido reconocido, i busca cualquier pretexto para demostrarse; de manera que todo ese monumento de alabanzas, todas esas aluciones i ditirambos, sin aprovechar en lo menor al que van dirigidas, sirven solamente de ostentacion vanidosa a los que los dirijen.....

Mas, dejando esta crítica severa bajo los puntos suspensivos con que acabamos de cortarla, tiene ella mucho de real i mucho de amargo i desconsolador. Pero, no desechando los honores que rinden los pueblos a sus benefactores, deseáramos de preferencia que obtuviesen ellos en vida algun sueldo, algun alivio, algun descanso, i en vez de tener encomios tantos despues de muertos! ¿No seria lo primero mas provechoso que lo último? ¿cuántos desgraciados no podrian evitarlo así! ¿cuántas ventajas no podrían obtenerse así! ¿cuántos dolores de ménos no le ahorrariáramos i cuántos gozos de mas no le procurariáramos a ese sér justamente querido i respetado!

Estas tristes i desuso adoras reflexiones sobre la gratitud tardia de los pueblos, han venido, como por induccion, a nuestra mente, al estampar el nombre ilustre del eminente ciudadano que hemos puesto de encabezamiento a este tercer artículo de nuestro folleto; i en verdad, es fuera de duda que talvez suceda al señor don Antonio Varas lo que ha acontecido al señor Bello, es decir, que durante su existencia tendrá

solo luchas, antagonismo, amarguras i que solo en la tumba se vengán a reconocer sus méritos i reciban una recompensa estéril sus servicios i sus virtudes.....

Así es la humanidad i es preciso aceptarla como está organizada—¡qué hacerle!

II

Pocas existencias ha habido entre nuestros contemporáneos mas llenas de labor i patriótica labor! que la del señor don Antonio Varas.

Desde su juventud, con raros intervalos, consagró su vida a la cosa pública; i aun en estos cortos intervalos, creemos que su mirada penetrante no se apartó jamas de la marcha política que seguia nuestro pais; pues, i aunque retirado en ocasiones, siempre ha estado dispuesto para servirlo, presentándose en el acto cuando se han creído necesarias sus luces, empeñándose solo por ser útil a su Patria, aun con sacrificio de sus intereses particulares.

No pretendemos escribir la biografía del señor Varas, i sí solo hacer resaltar algunos rasgos de su vida política con el propósito único de que sirvan de saludable ejemplo a nuestros conciudadanos, cualquiera que sea la esfera social a que pertenezcan, para que sepan i vean que la ambicion verdadera, la ambicion digna, noble i grande, está en el desprendimiento, consiste solo en saber anteponer el bien del pais al suyo propio, o lo que es idéntico, hallar el bien propio en el de los otros; porque ambos están en virtud del orden establecido por Dios para conservacion i progreso del linaje humano, íntimamente ligados.

Mui jóven todavía, demasiado jóven, ya entró el señor Varas a desempeñar los primeros puestos de la Administracion, supliendo el talento a los pocos años i la intima del jenio a la esperiencia i a la práctica.

Entró, pues, como hemos dicho, en campaña, i no tuvo jamas en vista la fortuna que podia haberse procurado fácilmente con su profesion. Desde un principio fué considerado como uno de los primeros juriconsultos, i esto bastaba, sobre todo en aquella época, para haberlo enriquecido en poco tiempo i sin mayor trabajo, sin mayor angustia, sin lucha de ninguna especie, como ha sucedido con muchos otros que talvez carecian o no llegaban a la altura de las dotes intelectuales que distinguen al señor Varas.

Pero el interes metálico tiene poco asidero en las grandes almas; i sin duda no se hizo la menor violencia al obstar por el noble amigo i esclarecido Jefe que subia en aquella época al poder, i en cuyo puesto no habia que ganar otra cosa que ingratinos sinsabores, sacrificando todo un porvenir brillante i el goce pacífico i grato del hogar, la ruda pero patriótica tarea de organizar definitivamente un pais convulsionado i donde era preciso unificar elementos discordes que flotaban esparcidos en la atmósfera de la política, para darles así la estabilidad i el orden que imperiosamente requeria i fluctuar ni marchar por mas tiempo en el movedido e incandescente terreno de la amargura que no permitia al pensamiento pasarse sereno para dirijir la República hacia un progreso positivo i estable.

El trabajo fué grande, penoso, lleno de peligro, pero al fin se consiguió...

Dos remeros fuertes, atrevidos, vigorozos, intelijentes i sobre todo abnegados, moviendo miles de escollos llevaron al fin la nave a tranquilo puerto donde, exenta de zozobras, ha permanecido hasta hoi, i de donde, Dios mediante, no volverá a salir...

No pretendemos hacer historia i nuestras ligeras apreciaciones son solo el resultado de una observacion desinteresada a la vez que imparcial, i si hoi las consignamos en este escrito i hacemos reminiscencia de ellas, es unicamente por que vienen a corroborar el cívico desprendimiento que ha guiado los pasos del señor Varas durante su ya largamente ajitada i laboriosa vida política.

I en prueba de ello vamos a citar otro hecho que creemos no habrá quien lo desmentita.

Fuera es de duda que el señor don Antonio Varas tuvo, como se dice, en la cumbre de la mano durante una no interrumpida serie de años, la administracion casi jeneral del pais; i sin tomar en cuenta si hubo o no desaciertos en ella, ¿quién podrá negar el desinterés del magistrado i la fuerza e integridad llevada hasta la exajeracion del mas datario? Jamas se ha alzado una voz ofensiva, ni siquiera una blusion dudosa a respecto de una parte de sus mas terribles adversarios o encarnizados enemigos; por

que la probidad del señor Varas ha estado a la vista de todos i los resultados han venido confirmandola siempre.

En verdad, ministro omnipotente i no pocas veces mandatario, puede decirse así, irresponsable que tiene a su disposicion todos los haberes del Estado, pudiendo darle la direccion o la inversion que mas le agrada, que mas le convenga i aproveche, baja sin embargo, del poder absoluto que ha ejercido a voluntad, ¡tanto mas pobre que cuando subió a él! I sin temor de equivocarnos es nuestra afirmacion... mucho mas pobre que antes! por que, en cambio de la fortuna que pudo haber adquirido i que le ayudaria i sonria ahora, deja en el palenque político los mas hermosos i activos dias de su juventud, trayendo al íntimo recinto del hogar que es por lo regular el mas querido asilo del hombre, un cuerpo fatigado por el trabajo, un espíritu agriado por los pesares i por los desengaños, así como una salud quebrantada que era necesario reparar, pero cuya lozania ida ya, no vuelve jamas!...

III

Pero esto no es todo. Hasi otro rasgo mas acentuado aun, que, no solo confirma la probidad administrativa del señor Varas, sino la elevacion de sus miras políticas, la nobleza de su carácter i el ardiente deseo de que desapareciese toda accion, todo antagonismo bastardo, toda rencilla pueril i ver así a su patria unida, tranquila, próspera i feliz, seguir la marcha de incesante progreso a impulsos de la universal concordia.

Este hecho notable i único en los fastos de nuestra historia i tambien en la historia de las otras naciones fué la no aceptacion, el rechazo terminante dado por el señor don Antonio Varas a la Presidencia de la República.

El contaba, i ésto es innegable, con la seguridad de obtener sin esfuerzo alguno ese tan codiciado puesto.

Por otra parte sus partidarios le decian a porfia que aceptase; sus amigos predilectos hicieron esfuerzos inauditos; numerosas listas de ciudadanos de todos los departamentos de la República llegaban dia a dia proclamándole; no hubo resorte alguno que no se tocase, influencia alguna que no se pusiese en juego; se echó mano del halago, del temor i hasta del sofisma; se llegó a decirle que abandonaba hasta sus mas fieles adeptos; que la tranquilidad pública corria peligro; que traicionaba a la Patria i faltaba a su deber de ciudadano; que quebrantaba o infringia hasta esas obligaciones íntimas de la conciencia del hombre!...

Pero todo fué inútil... la resolucion del señor Varas era inmutable... era una de esas resoluciones que nadie ni nada puede hacer quebrantar, porque son el resultado de un juicio recto, ilustrado i patriótico, de una apreciacion madura, a la vez que equitativa sobre el verdadero valor de las cosas i de una alma buena i desinteresada que nunca se equivoca sobre lo que es el verdadero bien i el camino que debe seguirse para alcanzarlo.

Empero, no ha faltado algunos que han tratado de apocar el mérito de ese acto de desprendimiento i de apagar el brillo de esa accion de civica virtud, diciendo que fué el temor i nada mas que el temor quien obligó al señor Varas a rechazar la Presidencia.

Hai algunos i desgraciadamente el mayor número, que se empeñan por no reconocer el mérito que tienen las acciones de los otros hasta el punto que, aun siéndoles imposible negar el hecho, le atribuyen móviles distintos i buscan i rebuscan el *lado flaco*, como se dice vulgarmente, para desfigurar todo cuanto ellos son incapaces de practicar.

Pero esa suposicion calumniosa, dirigida únicamente a desfigurar la accion mas patriótica que efectuada se hubiera hasta esa época, (1861) desaparece por completo ante el mas ligero analisis, ante la evidencia incontestable de los acontecimientos, como es fácil probarlo por la lógica sencilla que se desprende de los hechos i que está al alcance, no solo de los hombres imparciales, sino de los mas prevenidos i hasta de los mas acerbos enemigos del señor Varas, que, en honra de nuestro pais i de los sentimientos nobles de la jeneralidad de sus hijos, creemos que ya no existen; no por haber desaparecido los individuos del escenario de la vida, sino porque, libres de las brumas de la pasion política, se ha ido operando una reaccion favorable, i no está lejano el momento, esto es sino ha llegado ya, en que con espíritu sereno i la imparcialidad que se desprende de ese espíritu, se hága plena justicia al hombre, reconociendo i confesando desde luego sus

relevantes méritos, como se hace ya i como creemos que se hará mas tarde de una manera espléndida; porque digase lo que se quiera, Chile no es ingrato con sus hijos, pues tarde o temprano satisface sus deudas de honor que son para un pueblo i para los ciudadanos que lo han servido, un timbre recíproco de gloria!...

IV

Empero, simples reflexiones no son bastante para borrar por completo la sospecha de cobarde que se ha imputado al señor Varas, con el fin de desvirtuar el mérito de su accion, colocándolo así al nivel de sus calumniadores o mas alajo que sus calumniadores.

Mas, independiente de la conciencia pública que ya está acentuada i basada sólidamente respecto al hombre, fácil es hacer deducciones concluyentes que se desprenden de una manera luminosa de los acontecimientos mismos de que hemos sido testigos, i actores en el drama político que duró diez años.

Ahora bien ¿puede calificarse a un individuo de pusilánime o de cobarde cuando ha permanecido impassible i sereno durante largos años sobre un reducto acediando i amonazado siempre por un indómito i valiente enemigo?

Mientras todas las peripecias sangrientas de combates encarnizados i renovados con frecuencia que se sucedieron dia a dia durante la administracion sábia i benévola, pero mal apreciada, del ilustre don Manuel Montt, ¿esquivó el cuerpo el señor Varas? ¿se excusó bajo algun pretexto? ¿Rehusó alguna vez su responsabilidad? ¿No apareció en la tribuna, en la prensa i en la plaza, defendiendo con su palabra, con su pluma i con su persona a la autoridad que él creia i que era (sin tomar en cuenta el espureo orijen de la «intervencion») la léjitima? ¿Dónde está pues aqui i en todo esto el cobarde? — Respondásenos.

Ahora si había tenido valor para luchar tan resuelto, tan decidida i enérgicamente en favor de otro i por sostener a otro, aun cuando este fuese su mas íntimo amigo, ¿por qué no suponer el mismo sino mayor valor, para trabajar en favor propio? Si había desplegado tanto atrevimiento en defensa de intereses ajenos ¿por qué suponerle cobardía cuando se trataba de los suyos? — Esto no se concibe, i el sentimiento íntimo de cada cual vendrá en apoyo de lo que aseveramos i vendrá a confirmar la injusticia manifiesta de los que han atribuido a cobardía el patriótico i desinteresado acto del señor Varas al rechazar, con toda la fuerza de una voluntad enérgica, la Presidencia de la República que la omnipotencia del señor don Manuel Montt, su amistad i su cariño i hasta su conciencia política así como la equiescencia de muchos, se la ofrecian con decidido empeño...

Pero hai otra observacion todavia mas concluyente i que pone de manifiesto las puras intenciones del señor Varas, echando por tierra la aseveracion calumniosa del mudo que le atribuyeron los que, en el apocamiento de sus almas no pudieron concebir aquel acto de desprendimiento tan poco comun o mejor dicho, tan singular entre nosotros, única excusa que puede paliar en algo sus temerarios juicios.

Es evidente que el señor Varas habia luchado i luchado constantemente durante largo tiempo; ¿cuál seria entónces el motivo que influia en él para ser débil en los últimos momentos, i en los momentos mismos de recibir el premio de sus esfuerzos?

V

La revolucion estaba completamente vencida. Los principales caudillos de ella se encontraban anonadados i dispersos, i lo que es todavia mas convincente i mas elocuentemente práctico i persuasivo: todos ellos i casi todos ellos se hallaban por decirlo así, arrepentidos, porque la jeneralidad eran jóvenes ilustrados, entre los que campeaba el actual Presidente de la República, i a quienes la esperiencia, la reflexion, la vista de otras sociedades les habia enseñado que el peor de los medios que puede emplearse para implantar la libertad, es la revolucion armada, porque la fuerza es la que establece i consolida los despotismos, en vez de destruirlos, desde que se echa mano del mismo que los forma.

I bien, ¿qué tenía que temer despues de todo esto, el señor don Varas para subir al solio del poder?—Nadie se le oponia, ni nadie podia oponerle un solo hecho que lo acusara de cobarde.

le amenazaba, ni nadie podía amenazarle, ni querian ya amenarle;—i a ese hombre que habia desafiado la tormenta i vencido la tempestad, ¿no es verdad que lo hubiera sido fácil, en ya tranquilas aguas, recoger como un galardón, i sin temor alguno, el premio de su anterior arrojo, la corona de sus luchas i de sus victorias? Porque, ¿qué era lo que podía arriesgar el señor Varas en aquel presente? ¿A qué peligros se habria espuesto ya que hubiesen significado una amenaza para él?—Nada; todo estaba claro i no habia en el horizonte la menor nube que anunciase borrasca; sin embargo prefirió, a su engrandecimiento político, el dar al país un bello ejemplo que seguir i un timbre de verdadera gloria con que honrarse, guardando para él las satisfacciones, inefable de una conciencia levantada, recta i benéfica.

Por lo espuesto fuera de duda que no obró el temor en la determinacion del señor Varas, sino otro móvil.

—¿Cuál fué éste?

Para nosotros que no nos gusta dar a nadie méritos de que se carece, o quitárselos si los poseen, emitiremos nuestra opinion franca, sin tener la presuncion de imponerla como verdadera.

El rechazo del señor don Antonio Varas a la Presidencia de la República, no tuvo por móvil el patriótico propósito de devolver al pueblo sus derechos i su libertad, condenando como hubiera debido hacerlo, con su desprendimiento heroico, esa lepra inmundada de la que está contaminado nuestro país i que se denomina «intervencion».

Nó; no fué tal el pensamiento del señor Varas, porque el señor Varas era intervencionista; i en prueba de ello, ahí está aquella célebre i acertada eleccion en la noble persona del señor don José Joaquin Perez que, de la noche a la mañana, amaneció con una popularidad tan inmensa, tan descumunal que ni siquiera tuvo un voto en contra en el ya bien domesticado i mansito colejio electoral que lo proclamó por unanimidad absoluta, o como se dice vulgarmente, canónica, «PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE!...»

¡oh prodijios de la santa i milagrosa «intervencion!» el mismo señor Perez creyó de buena fé en su popularidad espantosa! tuvo de buena fé conciencia de sus méritos extraordinarios!, i de buena fé, sin duda alguna, se caló la «banda!» porque su plácido semblante manifestaba la pureza de su alma, con esa alegoría dulce i ceráfica que debe distinguir a los bienaventurados cuando entran, en premio de sus virtudes, al reino de los cielos, pues tal cual era, según afirman testigos oculares, la fisonomía radiante de anjelica satisfaccion con que apareció el señor don José Joaquin Perez, al tomar posesion del reino de la Tierra!...

I cuantos ejemplos no hemos tenido antes como éste i los que le sucedieron despues!... I los que nos sucederán mas tarde, si el señor Santa María no opone atajo al mal!

¡Verdaderamente da risa ver a esos héroes de carnabal que, como las hermosuras pintarrojeadas de los bailes de Mabilie en Paris, caen pálidos i degreñados, tan luego que la luz del claro dia alumbrá sus rostros i pone en evidencia el «plattré» que los cubre!

Cosa igual sucede a la mayoría de nuestros prohombres, desde Presidentes, Ministros, Senadores, Diputados, etc., pues cuando pierden el «ungüentito» de la «intervencion», ¡cuan apocados i nulos no aparecen!—Calló el afeite; quedaron las arrugas;... i la importancia ficticia desapareció por completo, viéndose solo la fea urdiembre de los mendicantes políticos que deben al favor lo que son!.....

En verdad, es preciso que haya desaparecido todo instinto de delicadeza, toda nocion de verdadero honor, toda estimacion propia, para poderse enorgullecer i pabonearse por puetos debidos únicamente a la «intervencion oficial!»...

Pues bien, en nuestro humilde concepto, un si lon de Diputado, por ejemplo, que se obtiene mediante ese manejo indecoroso, en vez de ser para el individuo i para la sociedad un timbre de honor, solo debe aparecer i en realidad no es mas que una patente de incapacidad i de baja con que el individuo se adorna....

¡Gloria, pues, a esos gobernantes i lejisladores!..... Bien pueden continuar gozando en las alturas de los privilejios, inmunidades, sinecuras, etc., etc., que le deben a «intervencion», que no está lejano el dia, esto es si no ha llegado ya, en que se camprobio lo que hoi es para ellos majestad, avergonzándose de lo que ahora se llaman!.....

Discúlpenos esta especie de digresion, pero ella venia tan de lleno al asunto de que nos ocupamos que no nos fué dado evitarla; sin embargo, creemos que tampoco está de mas, desde que no se aparta de la materia principal de este escrito, que es la «intervencion oficial» i la prostitucion vergonzosa que de ella resulta para las autoridades que la establecen i de la cual viven.

VI

Hemos dicho i creemos haberlo probado hasta la evidencia, que el temor no ha influido ni podia influir en un ánimo tan esforzado, en una intelijencia tan superior como la del señor Varas, para que esa fuera la causa del rechazo terminante dado por él a la Presidencia de la República.

Tampoco ha sido el pensamiento de echar por tierra con un arranque hermosísimo de abnegacion personal i de desprendimiento patrio, las «candidaturas oficiales»; pero si creemos, sin atrevernos a asegurarlo con toda la evidencia del que tiene un pleno conocimiento de la persona i sus determinaciones, que fué el noble deseo de que desapareciesen las rencillas; i adviértase que no decimos las luchas fratricidas, porque la revolucion estaba vencida física i moralmente, sino que el señor Varas no quiso servir de estorbo a la reconciliacion reciproca, a la concordia universal de la familia chilena, minada hasta en los hogares particulares por desconfianzas i animosidades acerbas que echaban una perturbacion en la marcha próspera i tranquila del Estado, que necesitaba entonces mas que nunca de la armonia i confianza de todos sus hijos, para unificar los elementos que lo encaminasen hácia un bien positivo i estable.....

He aquí, en nuestra modesta i desautorizada opinion, el móvil jeneroso que impulsó al señor Varas a deponer voluntariamente en aras de la Patria su personal engrandecimiento;—ejemplo digno de imitarse i que, a la vez de ennoblecer al ciudadano, llena i llenará siempre de noble complacencia i mas tarde de santa emulacion a nuestro viril pueblo que puede esclamar hoy con lejítimo orgullo: «a un país que tiene hijos así, que produce hijos así, no le está vedada la libertad aun cuando se empeñen en quitársela; i llenará los destinos que está llamado a cumplir en América, porque en posesion de la virtud, se puede esperar i confiar en el porvenir».....

EL S. DON B. VICUÑA MACKENNA

SENADOR DE LA REPUBLICA.

I

¡Qué contraste! ¡qué antítesis tan singular presentan estos dos personajes!—¡El que acabamos de describir a grandes e imperfectos rasgos, i el que vamos a bosquejar con pálidas e impotentes pinceladas!.....

I sin embargo, ¿a cuál de los dos es mas meritorio? ¿cuál de los dos es mas abnegado i patriota?—Nosotros no daremos el fallo, sino que se lo dejamos al país, quien decidirá con mayor justicia, con mayor imparcialidad i por consiguiente con mejor acierto.

Pero nosotros no podemos ménos de decir que en ambos se encuestran virtudes relevantes i encendido civismo digno de imitacion i de alabanza, mereciendo del país entero, apreciador i testigo de los méritos i de los servicios esclarecidos del uno i del otro, homenajes de gratitud i de admiracion a que son ambos justamente acreedores, sin fijarse jamas en los colores políticos a que pertenezcan esos dos campeonos de la libertad, de la tranquilidad i del progreso.

Es verdad que el señor don B. Vicuña Mackenna i el señor don Antonio Varas han marchado i marchan talvez ahora mismo por caminos distintos; pero no por esto es ménos cierto que tanto aquél como éste tienen un centro único de aspiracion, un punto único de miras: la felicidad de la Patria;—i así es como se hace efectiva la doctrina un tanto teolójica: «de que puede llegarse al cielo por caminos distintos».

Empero, pongamos a estos dos hombres frente a frente el uno del otro, para que juzguen su marcha política, sin tomar en cuenta accidentes, como ser carácter, maneras, fisonomías, modales i hasta principios i métodos de realizar esos principios, sino únicamente por lo que concierne a la Presidencia de la República, a cuyo acto nos hemos referido de antemano i al que solamente nos circunscribimos ahora por necesidad imprescindible, sin escluir por esto a otro personaje tan ilustre i tan meritorio, bajo otro sentido, como ellos, puesto que es también digno de los encomios, alabanzas i respetos del país a quien ha procurado glorias i jérmenes de futura prosperidad, pero del cual nos ocuparemos luego.

Segun esto, he aquí el parangon que vamos a establecer i que todo el mundo puede apreciar, por que todo el mundo ha examinado, visto i juzgado los actos del uno i del otro respecto a la cuestion presidencial.

II

Sigamos, pues, las fórmulas concretas de la antítesis o mejor dicho establezcamos un paralelo.

El señor don Antonio Varas rechaza la Presidencia de la República con terquedad; — En tanto que el señor don B. Vicuña Mackenna la solicita con ahinco.

Para el primero no existen estorbos, i no hai necesidad de lucha, ni de campaña;

— Al segundo le es indispensable buscar recursos, crearse prosélitos, vencer dificultades, i librar batallas.

El primero tiene en su favor la *Hidra* que se denomina «intervencion» i que en vez de existir en el lago de Lerna donde la hacen vivir los poetas, se cria mui robusta i lozana en las turbias aguas del Mapocho donde la sostienen i alimentan los hongos políticos;...

— El segundo está obligado a lidiar contra ese monstruo de siete cabezas que nunca muere i que, lleno siempre de una vitalidad poderosa, constantemente escapa a su aniquilamiento por mas que el señor Vicuña Mackenna se haya empeñado en cortarle una tras otra sus siete cabezas; pues es sabido que éstas vuelven a formarse, asi como es sabido que la «intervencion» renace, i metamorfoseandose de mil maneras distintas, nunca perece, por que la sostiene el ócio, la ignorancia, i las preocupaciones...

El primero rechazando la Presidencia, establece un ejemplo digno de imitarse;

— Pero el segundo al buscarla, con sus virtudes i con su palabra, da una leccion digna de seguirse:

Por que si el primero es el dechado del desprendimiento; el segundo lo es de la libertad.

I en realidad, el señor Vicuña Mackenna es el verdadero campeón de la democracia, por que es él quien manifiesta a los pueblos lo que deben realmente apreciar, i por que enseña a los aspirantes la manera lejitima de presentarse; pues la que él ha practicado, practica i practicará siempre, es la sola verdaderamente republicana, la única que con dignidad puede hacer aparecer a un hombre en los anfiteatros de la política, porque ella lleva en sí encarnada la lejitimidad del derecho representada por el mérito del individuo, no pudiendo nadie salirse de ese radio, sin caer en la infraccion, en la ilejitimidad, en el error, en el vicio, en la bajeza humillante o en el despotismo arbitrario, perjudicial i estúpido que hemos tenido hasta el dia de hoy; sin embargo poseemos la esperanza de que desaparezca el dia de mañana, mediante la accion humanitaria, progresista i esencialmente liberal del señor Santa Maria contra la «intervencion» retrograda i avasalladora de los pasados tiempos, por que tratar de corregir el abuso no es implantarlo:— el juez que castiga el crimen o que trata de impedirlo, no lo autoriza ni lo esparce con su rigor i este es el gran rol que cabe desempeñar al nuevo Jefe del Estado para gloria de él i felicidad del país que gobierna.

III

Pero no podemos negarlo, es un grandioso a la vez que ejemplarísimo espectáculo aquel en que un hombre aparece ante sus conciudadanos, diciéndoles: «os pido vuestros sufragios en virtud de mis méritos.— Aquí están ellos— juzgadme.»

¡Cuánta dignidad, cuánta elevación, cuánta enseñanza republicana i democrática no encierra ese solo acto!

El supone de hecho juicio, conciencia, independéncia i libertad en el pueblo;

—Juicio i conciencia para conocer i apreciar las virtudes de aquellos que solicitan sus actos;—i libertad e independéncia para que no haya nadie capaz de impedirles la manifestacion espontánea de sus aspiraciones i adhesiones lejitimas;

I el tambien supone de hecho méritos reales o cualidades brillantes en el individuo o individuos que aspiran a la ruda, pero honorífica labor de representar a sus conciudadanos, haciéndose así difícil que los zonzos, los malos o los ignorantes encuentren cabida en ese torneo de ilustrado civismo.

Puede objetarse que teniendo todos el derecho de dirijirse al pueblo, entrará la corruptela a ocupar el primer puesto, i que, por consiguiente, burros cargados de oro tendrán de preferéncia las probabilidades de ocupar los bancos de la «Representacion Nacional,» en vez de hombres instruidos i buenos, pero que carecen de dinero.

—Sea; no lo negamos;—

—Pero con tal que las autoridades no se vendan ni ejerzan presion con la fuerza que les han dado los pueblos para mantener el órden i hacer respetar i cumplir la justicia, dedicándola a perturbar ese órden e infringir esa justicia; con tal que esto no suceda, bien puede correrse el peligro i el vicio de la influencia metálica que nunca puede llegar a lo absoluto, pues que teniendo libertad, estamos seguros de que el mal desaparece por si mismo, o si subsiste, no será nunca de una transcendéncia tan necia, tan corruptora i tan degradante para majistrados i pueblo, como la de la «intervencion oficial» que envilece a las primeras i esclaviza a las últimas.

Es verdad que esto de presentarse ante la nscien, tiene sus pelillos, como se dice vulgarmente, i no le es dado a muchos efectuarlo.

Sí, es preciso mirarse dos veces i poseer la conciencia íntima de su superioridad, la confianza lejitima de sus aptitudes, la demostracion palmaria i evidente de sus servicios, la manifestacion franca de sus principios, la rectitud jamas desmentida de una marcha de probidad constante, la sinceridad de las intenciones, la adopcion de medidas adecuadas al progreso presente i que sirvan para impulsar el progreso futuro i la elevacion de propósitos que no vayan a desmentirse por la pequeñez de los actos..... Todo esto es preciso para justificar el arrojé de presentarse ante el pais solicitando sus sufragios, i para que el pais los llegue a acordar con satisfaccion, conciencia, libertad i entusiasmo como conviene hacerlo a un pueblo libre.

IV

Todo esto está bien, perfectamente bien, i por ello mismo el señor don B. Vicuña Mackenna al dar ese paso, léjos de cometer una temeridad, i mas léjos aun de colocarse en ridícula evidencia, como algunos lo han pensado i han llegado a decirlo, hizo un acto viril i patriótico que, ¡ojalá tuviera imitadores! porque eso seria una prueba incontestable del alto grado de civilizacion i de moralidad republicana a que hubiese alcanzado ya nuestro pais.

I no hai temeridad i ménos pretencion ridícula en el señor Vicuña Mackenna, porque que otra existencia mas llena, mas laboriosa, mas activa, mas benéfica que la de él? El señor Vicuña Mackenna hace mas en una hora que algunos en un dia, que muchos en un mes.

La existencia humana no debe medirse por los años sino por los actos que se practican.

El verdadero regulador de la edad de un hombre no es el mayor o menor número de dias trascurridos, sino las obras ejecutadas: así es como se esplica que un anciano de cien años que ha visto desligarse este fluido incomparable que se denomina «el tiempo» sin aprovecharlo, es mas niño, porque sabe ménos, practicado ménos, gozado ménos, en una palabra, vívido ménos que un jóven de veinte.

Segun esta teoria, la vida del señor Vicuña Mackenna es mui larga, i en realidad que lo es; i lo es tanto que no hai uno que no se admire i esclame en tono familiar: ¡cómo diablos le alcanza el tiempo! Parece que este hombre ni comiera ni durmiera: i aun así ¿quién seria capaz de hacer lo que él hace?—nadie—Es realmente sorprendente, realmente extraordinaria su accion i su obra!»

I en verdad que lo es; i al espresarse todo el mundo, amigos i enemigos, del mismo modo, es porque nadie se resiste a la evidencia, ni puede negar lo que está de manifiesto.

Entre nosotros hai en jeneral, una emulacion pequena, podríamos casi llamarla, rastro, porque nos resistimos a reconocer el mérito en los otros, mas a confesarlo, mas a alabarlo como merece, i superlativamente mas a recompensarlo como se debiera, a no llegar el caso en que ya no nos oscurezca su brillo por haberlo apagado la muerte..... Triste i desconsoladora condicion de nuestra sociedad actual a quien solo el progreso de las ideas que trae siempre tras sí la equidad en las apreciaciones, modificará al fin sin embargo para aquellas almas donde no se anida la ruin envidia, es evidente que el señor B. Vicuña Mackenna es hombre de un mérito relevante bajo muchos, quizas bajo todo aspecto que se le considere, bajo cualquier punto de vista que se le mire, complaciéndose en reconocerlo i en proclamarlo así.

I tan convencidos están algunos sobre este particular que para ellos es fuera de duda que si el señor Vicuña Mackenna hubiera podido esplayar sus poderosas facultades intelectuales i las dotes de su corazon benéfico i jeneroso, en un teatro mas vasto, mas ilustrado i ménos preocupado ni envidioso que el nuestro, su posicion habria sido mui distinta, las consideraciones que le rodearan mui superiores i su renombre mucho mas estendido, porque tambien habria tenido en su favor, en lugar de contrariedades que desalientan, estímulos poderosos i constantes que lo impulsasen en su carrera.

I no se crea que exajeramos, como lo dirán algunos, nó. Nuestras apreciaciones no son caprichosas, ni siquiera nacen de la fascinacion que ejerce un acendrado afecto creado en las confianzas de la intimidad, porque, lo confesamos, no hemos tenido nunca el honor de haber participado ni gozado de las expansiones que procura una estrecha amistad, sino que estas apreciaciones son el resultado de la observacion imparcial sobre los actos públicos del hombre; i nada mas.....

Pero para probar la verdad de nuestros acertos, basta i sobra con anotar a la lijera algunos rasgos de esa existencia tan múltiple; i si bien perderán ellos de su importancia i de su brillo a causa de nuestra descripción pálida i vulgar, ese defecto será corregido fácil i ventajosamente por nuestros lectores que, al evocar sus recuerdos, verán cuán atras se ha quedado de la realidad el incapaz i olvidadizo biógrafo.

V

Es indudable que la vida toda del señor Vicuña Mackenna es una hilacion no interrumpida de variados trabajos, de estudios diversos, de lucha ardorosa i de meditacion pacífica, pero a la vez activa i constante.

En su primera juventud, con ese ardor irreflexivo de los pocos años en que las impresiones i la fantasía son las que nos dirijen i nos gobiernan, sin que el fuego de las pasiones puestas en ebullicion permita al discernimiento pozarse tranquilo i sereno para fallar con acierto sobre nuestras determinaciones del momento; en esa edad peligrosa divina por los mirajes llenos de luz i de atractivo, por la esperanza con que la imaginacion nos señala el presente i nos dora el porvenir, fué cuando el jóven Vicuña Mackenna echóse de lleno en brazos de la revolucion armada contra la supuesta tirania del ilustrado gobierno del señor don Manuel Montt que se iniciaba entónces i el que por muchos años siguió siendo la pesadilla del iluso aunque bien intencionado i entusiasta ciudadano de quien venimos ahora ocupándonos con particular gusto, por que creemos hacerle un bien al pais, trazando con nuestro lapis un imperfecto e inacabado croquis de la fisonomía política i bienhechora de uno de sus esclarecidos hijos, o para que, apreciándole, se le siga i se le imite; siendo este el caso de volver a repetir el oforismo que nos ha servido de introduccion: «Los nobles ejemplos son los que forman a los grandes pueblos.»

VI

Tocamos la historia contemporánea como un incidente i por lo mismo tratamos de ser parcos en nuestras apreciaciones sin menoscabo de nuestra franqueza i sinceridad, razon por la que al ocuparnos del señor Vicuña Mackenna i los primeros acontecimientos de su vida que se relaciona con otros personajes de alta importancia social i política

ca, no podemos ménos de decir que en aquella época el señor Vicuña Mackenna, amante de la libertad por intuición, como debe serlo hoy día por convencimiento, no vió que el querer implantar la libertad por medio de la violencia, es destruir por su base el principio rejenerador que ella envuelve, de manera que sufrió las consecuencias de su imprevision o de esa falta de madurez mui natural en los primeros años, tanto mas cuanto que el desacierto va equiparado de instintos jenerosos que nos persuaden hasta el punto de considerarnos como mártires de la libertad, en tanto que realmente no somos mas que víctimas inocentes de la inesperencia i del error.

El señor don B. Vicuña Mackenna ha echado muchas veces a los cuatro vientos sus numerosas condenaciones a muerte, sin apercibirse que, el hecho mismo de vociferarlas en plena salud i con libertad plena, era la prueba mas evidente de que el cruel tirano que las dictó o las hizo dictar, no era otra cosa que un manso cordero, desde que no las cumplió jamas, ni las hizo ejecutar nunca.

.. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto del caso es que el señor Vicuña Mackenna tuvo que abandonar el pais, i es a esta parte de su vida a la que vamos a dedicar unas cuantas pinceladas para poner en evidencia, no la medida de justa precaucion del gobernante, sino la marcha ascendente del señor Vicuña Mackenna en el camino del perfeccionamiento, porque ese es el punto a que se dirige esclusivamente esta parte de nuestro modesto escrito.

El ostracismo del señor Vicuña Mackenna ¿fué un ostracismo de congojas i de penas o un ostracismo de regocijos i placeres?— Ni lo uno ni lo otro; pero sí fué para él un libro abierto en el que aprendió a reflexionar i del que saco muchos conocimientos para ese presente i mucha esperiencia para el porvenir que le ha servido a él i de que hemos aprovechado nosotros.

El señor Vicuña Mackenna recorrió, pues, la América i la Europa de una manera distinta a la de nuestros paisanos que, en esos centros animados donde brillan las ciencias, las artes, la industria en todo su esplendor i en consorcio con los refinamientos de la sensualidad bajo múltiples formas, solo buscan las satisfacciones de los sentidos; mientras que él, sin creerlo por esto exento de esos halagos que tanto predominio i tanto atractivo tienen en los primeros años de nuestra carrera, dedícase de preferencia al estudio, a la observacion, al análisis que sirviendo para comparar los usos i costumbres de los demas hombres i de los demas pueblos, nos enseña desde temprano el arte difícil de vivir, colocando al individuo en actitud de llenar con satisfaccion i con provecho la variedad de ocupaciones a que pueda ser llamado para desempeñar mas tarde.

Así pues, el jóven viajero, consagrado en gran parte a la observacion de los fenómenos sociales, recorría a la vez los museos que forman el gusto i dan al espíritu delicadeza de tacto, superioridad i brillo de juicio, sin dejar por esto de encerrarse en las bibliotecas para ojear empolvados infolios o apolillados pergaminos que le dieran luz i verdad sobre hechos olvidados o desconocidos i referentes a nuestra vida de colonia, disceñándose así ya desde entónces el futuro historiador i cronista incausable que pinta siempre con mano maestra, a la vez que imparcial, los hombres i las cosas.

VII

Con este acopio de observaciones i de conocimientos regresó a Chile el señor Vicuña Mackenna i apareció el escritor.....

Sigámosle un poco en su brillante carrera, pero sin detenernos todo el tiempo que debiéramos, todo el tiempo que reclama su larga i espléndida hoja de servicios en esta gloriosa i eterna lucha de la civilizacion contra la ignorancia, en que el escritor marcha a la vanguardia, ocupa el primer puesto i es el decidido campeón de esta santa i noble cruzada, porque es una cruzada de redencion la que emprende i la que ejecuta, dejando muchas veces en el campo de batalla los jirones, si se nos permite emplear esta voz i usar esta figura, de una alma entusiasta por el bien i que, llena de fé i llena de esperanza, se siente marchitar i morir al contacto de glacial desengaño i de ingratitud no ménos fria i desoladora.....

Empero, gloria a esos mártires de la idea que son los verdaderos revolucionarios por el progreso que preparan sin sacrificar a nadie sino a sí mismos, por la libertad que implantan sin efusion de sangre i sí solo con efusion de luz!...

No hai que desmayar, pobres pero gloriosos zapadores del humano adelanto; si succumbis agobiados por las amargas penalidades de tristes desengaños, si no encontrais en vuestra carrera compensacion alguna por vuestros sacrificios,—¿qué os importa?—¿No teneis acaso las satisfacciones gratas de vuestra conciencia abuegada? ¿No teneis en lontananza las hermosísimas espectativas con que Dios os brinda i cuyo albor basta i sobra para transformar en dulce tranquilidad i hasta en néctar reparador las amarguras del presente?

Adelante, pues, i no abandoneis un sendero que, a pesar de su esperanza, nuestro compatriota el señor Vicuña Mackenna ha seguido con singular constancia, venciendo mil dificultades, i soportando no ménos amarguras, consiguió al fin llegar a la cúspide i cernirse desde esas alturas apacibles donde ya no alcanzan ni las murmuraciones ni las envidias, pues sus emponzoñadas zetas quedarán a medio camino o se estrellarán contra la granítica roca de una bien constatada superioridad, i a cuya base apenas llegan a lamer los oleajes tempestuosos de las mediocridades impotentes i roidas por el despecho de esa misma impotencia.

I en verdad ¿encuétrase en la América del Sud i en toda la América, un escritor mas fecundo que el señor Vicuña Mackenna i esto sin desdorar en lo menor el mérito distinguido de los Lastarria, de los Amunátegui, de los Arteaga, de los Rodriguez, de los Blanco, de los Montt, Ambrosio, de los Barros i algunos otros que seria largo enumerar i que honran altamente las letras chilenas?

¿Quién no se ha apercibido que la pluma, ese frágil i pequeño si bien poderosísimo instrumento, puesta en manos del señor Vicuña Mackenna, se desliza sobre el papel sin detenerse nunca i que, aun con toda esa rapidez sorprendente, no alcanza a trazar las concepciones rápidas de ese tan vigoroso i cultivado espíritu?

Porque ¿quién podrá negar que el señor Vicuña Mackenna hace con su pluma vibrar las innumerables i delicadas notas del gran teclado del corazon, desde que hai veces que en su lenguaje escrito se encuentran modulaciones profundas como las del filósofo, graves como las del historiador, severas como las del crítico, tiernas, fantásticas, apasionadas como las del poeta, relijiosas i elevadas como la del acético, chistosas como las de los seminaristas o novicios de convento, i hasta burlonas como las picardias clásicas de los bochincheros alumnos del Instituto Nacional? I todo ese torrente de palabras coordinadas i espresivas, fluye i se desliza de los puntos de aquella pluma bajo formas variadas, i tan dulces i sonoras las mas veces que impiden al lector abandonar el principiado libro o los prolongados artículos que aparecen en los diversos «diarios» dia a dia; pero que no por ser extensos dejan de estar llenos de interes i de propósitos tan elevados como benéficos, pues parece que la verdad i la caridad acompañadas muchas veces del donaire i del gracioso chiste, fuesen la norma a que se amoldaban i la brújula que dirijian i dirijen los pensamientos del ya célebre autor!

En nuestra breve i demasiado pálida esposicion, no hacemos otra cosa que condensar en pocas palabras la multiplicidad i el jénero esencialmente variado de los numerosos escritos del señor Vicuña Mackenna, pero sus apasionados i numerosos lectores supliran nuestra deficiencia, i la cantidad de sus obras hablará de una manera mas positiva i mas elocuente que nuestra desautorizada palabra.

Ahora pues, ¿no bastaria la posesion de estos méritos, no solo para justificar la presentacion del señor Vicuña Mackenna ante sus conciudadanos, sino para que éstos, como un galardón merecido i digno de tan esclarecido talento, le acordaran gustosos sus sufragios, hallando en esta eleccion a mas de su satisfacci3n propia, el ejercicio libre de sus derechos civiles i una garantia de felicidad para la República, desde que esa inteligencia elevada i esa alma virtuosa i patriótica iba a rejir sus destinos?

VIII

Pero aun habia mas entónces i hai mas todavía; porque no eran ni son esas las únicas cualidades que hicieron i continúan haciendo cada dia mas meritorio al señor Vicuña Mackenna; sino que, independiente de ellas, hai otras que, si ceden en esplendor a las primeras, no le ceden en cuanto a cierta utilidad relativa, inmediata i directa como la que ejercen las funciones de un mandatario, siendo en este sentido i sobre este particular que vamos a espreñarnos tambien de la manera mas concisa posible, porque no

nos es dado, por la naturaleza de este escrito, esplayarnos como quiciéramos i acentuar los hechos con la prolijidad que requiere la importancia de ellos.

Hízose, pues, una vez ¡pero una sola vez! al señor Vicuña Mackenna partícipe del poder, confiándole el elevado i laborioso destino de Intendente de Santiago; ¿qué sucedió?—Jamás, a pesar de haber tenido antecesores muy desprendidos para sí mismos i muy preocupados por el bien público, como los señores Francisco Bascuñan Guerrero i Francisco Schürren Huidobro, ¿vióse mas adelante, mas iniciativa, mas accion, mas obras concluidas, empezadas i diseña las que durante el corto tiempo que sirvió el señor Vicuña Mackenna la intendencia de Santiago?

No hai para que aducir pruebas desde que todos tienen conciencia del hecho, llegando hasta denunciar-sele en Chile i fuera de Chile «El Rei de los Intendentes» apreciacion que se atribuye, segun creemos, al ilustre jeneral don Bartolomé Mitre.

Pero no es esto solo;—el señor Vicuña Mackenna encontró el secreto de quitar a la autoridad ese caño adusto con que se le reviste i el carácter esclusivista i de omnipotencia absoluta con que se complacen hacerla aparecer siempre entre nosotros.

Pero el señor Vicuña Mackenna practica un sistema diametralmente opuesto. Con la afabilidad i llaneza de sus modales que se hacen, por eso mismo, mas distinguidos, atrae i no aleja, se congratula el cariño en vez del miedo, i consigue con la suavidad, lo que sus antecesores no han alcanzado por la fuerza.

Agréguese a esto que trató, cuánto le fué posible, de hacer a todos partícipes de la autoridad en vez de reconcentrarla en sí mismo; i de esa manera fué como consiguió, durante su corta administracion, efectuar prodijios que ningun otro habria alcanzado a implantar en muchos años; ventaja inmensa de cuyos resultados no se han dado todavía cuenta los hombres del poder, pero que al fin la comprenderán i la seguirán si quieren hacer algun dia verdadera, grande i provechosa política.

I sin embargo, ¡cosa singular! pero para qué admirarnos cuando esto es lo que sucede frecuentemente entre nosotros:—a los hombres mas idoneos, aquellos que han servido mejor i con mas desprendimiento al pais, si tienen por desgracia un carácter independiente i libre i que no pueden o no saben doblegar la serviz a tiempo, a esos se les da con la punta del pié... i se delegan a un olvido eterno.. i ya «está muerto,» como dicen, con su natural gracia, nuestros rotos!

Porque ¿hai algo de mas lójico i de mas conveniente que despues de haber desempeñado el señor Vicuña Mackenna tan a gusto de todos i con provecho de todos el puesto de Intendente de la provincia; hai algo mas natural, insistimos en decir, que se le llamara a otros cargos mas elevados o a aquellos, en fin, en que se consideraran sus facultades útiles para el adelanto del pais?

Segun esto parece que, entre nosotros, el servir bien a su patria, es inutilizarse para siempre! Es causa del desafecto de las autoridades o la prueba mas evidente de incapacidad que puede dar un hombre! ¡Raro sarcasmo del destino! I mas rara política de nuestros graves i cesudos mandatarios, no diremos de hoy, ni de ayer, sino de todas las épocas!—«Con su pan se lo coman»; que en cuanto al señor Vicuña Mackenna, nos dicen que se rie cuando esclama jocosamente i sin la menor muestra de resentimiento: «Yo no soi ya bueno ni para inspeccion de barrios».....

Pero dejémonos de recriminaciones que talvez a nada conducen a no ser a agriar los ánimos i empeorar las cosas, i demos otras pinceladas que, aunque de brocha gorda caracterizan al funcionario i al hombre, honrando al uno i al otro.....

IX

En medio de ese trabajo i de esa consagracion incesante que desplegó el señor Vicuña Mackenna durante el corto período de tiempo que estuvo en el poder local i en que realizó verdaderos portentos de progreso físico i moral en la provincia de su mando, hai otro jénero de actos que, en nuestro concepto, sobrepujan por mucho a aquellos que le granjearon, con sobrada justicia, su alto renombre como intelijencia i como actividad administrativa; pues nadie como él, improvisó medidas i supo sacar recursos de ahí donde no lo habrian soñado siquiera i que tampoco a otros les hubiese sido posible procurárselos, en tanto que él, sin presion de ninguna especie, conseguia cuanto queria,

consignó cuanto quiso, con satisfacción, con gusto, con aplauso de todos i en beneficio de todos.....

Sin embargo, eso que le granjeó en nuestra sociedad tantos i tan merecidos elogios, no es comparable, ni puede por su importancia equipararse a las acciones realmente cristianas, a los actos de una caridad práctica i fecunda siempre en bienes materiales i en ejemplos morales que a la vez de aliviarnos nos enseñan, i que, mejorándonos el cuerpo dan expansion al alma, predispóniéndola a saber apreciar, querer, admirar i ejecutar acciones nobles, jenerosas i humanitarias que son i serán el fundamento único de la rejeneracion social, que los filósofos de todas las edades estudian, que la especie en jeneral aspira i que al fin encontrará mediante la luz que esparzan los sabios i la virtud que difundan i hagan amar i practicar los santos...

No queremos negar el entusiasmo que despertó en nosotros i que todavía conservamos, a pesar del tiempo transcurrido, cuando vimos al Intendente Vicuña Mackenna en la época del terrible flajelo que diezmaaba la poblacion de Santiago i que se estendia por todos los barrios de la populosa i asustada ciudad, (¿cuál otro San Vicente de Paul!) buscar por todas partes recursos, procurando detener el contagio i a la vez favorecer, aliviar, consolar, sanar, si era posible, a los apestados!...

Todos los arbitrios de que disponia, como jefe de la Provincia, púsolos en juego, centuplicándolos todavía con su iniciativa fecunda; pero no satisfecho con esto o no siendo esto lo suficiente, colocó de por medio su accion personal como individuo privado, i apeló a la amistad, apeló al parentesco, i corriendo de puerta en puerta, cual un infeliz mendigo. (¡envidiable mendicidad!) pudo adquirir recursos i encontrar hasta colaboradores celosos entre los médicos i practicantes abnegados que le ayudaron en la santa obra). I así fué como creó lazaretos por todas partes... i constituyéndose en *ropavejero* del pobre, *arreo* (dadle paso a nuestra rutinera palabra) con todos los trapos sobrantes o sin uso de los individuos acaudalados i con los cuales daba cobertores a los enfermos i vestidos a los menesterosos, llevándoles tambien el sustento a muchas familias desamparadas en aquellos aciegos dias, a causa de la enfermedad o muerte de sus naturales protectores o dentos!.....

¿Cuánto i cuanto podríamos todavía agregar! ¿Cuánto i cuanto hemos olvidado o ignoramos! Porque, a nosotros mismos, en el momento de acentuar estos admirantes, se nos vienen justamente a la memoria algunos servicios mas prestados a la Patria i a sus prohombres como tributo justo i como gloria póstuma; pero que nosotros ahora, en fuerza de la concision a que estamos obligados, dejamos forzosamente en el tintero, mas que no por esto estarán ménos vivos i palpitantes en el recuerdo de nuestros conciudadanos que, a despecho de las ideas dominantes del siglo, aprecian siempre la virtud i el talento, ¡aunque por desgracia, no se les da ya la preferencia sobre el oro!.....

De todas maneras, ¿no es indudable que en el señor don B. Vicuña Mackenna no hubo pretension injustificable, sino por el contrario, muy digna, cuando solicitó el voto de sus conciudadanos para la Presidencia de la República? ¿No es tambien un hecho que Chile debe honrarse con contarle entre uno de sus hijos?—Creemos haberlo dicho, pero queremos volver a repetirlo: cuando un país posee hombres de esta importancia por sus virtudes i por sus talentos, puede tener la certidumbre de no caer, sino por el contrario, la seguridad absoluta de elevarse.....

X

¿Pero nos detendremos aquí? ¿Seria justo detenerse aquí? ¿No hai nada mas que agregar, nada mas que decir respecto a la accion social, política, humanitaria, a la accion realmente fraternal, realmente democrática i patriótica, así como impregnada de la mas pura i divina esencia de caridad cristiana que ha ejercido el señor Vicuña Mackenna durante tres años de sangrienta guerra i que desempeña todavía en este paréntesis de los pendientes tratados de paz no ménos sangriento i abrumador que nos esquilma aun?

¿Cuál es la actitud que ha asumido el señor Vicuña Mackenna en la gran tribuna de la prensa, en los bancos del Parlamento, en los asilos de caridad llevados a término por su iniciativa providencial i en beneficio esclusivo de los inválidos, de las viudas, de los huérfanos de nuestros heroicos soldados?

Aí! Sentimos correr lágrimas de gratitud por las mejillas de nuestro viril pueblo que, por su virilidad misma, sabe apreciar i sabe admirar las nobles acciones! El no tiene con que pagarlas, no tiene otra moneda ni otra recompensa que la de su corazon! —Pero cuál mas grande i mas hermosa recompensa que esta!..... Dichosos los que la han merecido..... Ella sola basta para llevar los de la mas pura i de la mas léjitima satisfaccion!.....

I bien, acabamos de hacer una interrogacion respecto a la parte activa que ha tomado el señor Vicuña Mackenna en los últimos acontecimientos, es necesario ahora que respondamos a ella.

En la prensa hemos visto al señor Vicuña Mackenna, desde el principio hasta el fin de la campaña i lo vemos todavía, sosteniendo, impulsando i alabando al jefe i al soldado, dándoles brios i dándoles gloria con su palabra ardiente i simpática, sin dejar de aconsejarles la paciencia i la resignacion: heroica en los sufrimientos i en todas esas calamidades anexas a una empresa llena de dificultades i llena de peligros como la que el valor chileno ha llevado a feliz término, venciendo al enemigo hasta en sus últimos atrincheramientos.

Despues, i esto es sin decir que el señor Vicuña Mackenna, desde su modesta casa del Camino de Cintura i desde su solitaria pero animada i fecunda mesa de escribir, ha asumido muchas veces el puesto de jeneral en jefe, trazando planos para la marcha mejor de las tropas i convizando planes para el ataque.

A mas de todo esto va a ocupar su asiento en la Representacion Nacional para pedir recompensas para nuestros adalides victoriosos, bien hayan caído en el campo de batalla, o bien permanezcan de pié para procurar a Chile nuevos lauros; hasta que por último, no satisfecho de haber hecho oír su voz en el Senado i su palabra escrita en la prensa, una i otra en favor del pueblo, consagra su persona i los instantes que le quedan de su laboriosa existencia a ayudar i proteger en lo posible a los desamparados, para los que tiene siempre, en la bondad de su corazon, algun consuelo, alguna esperanza, algun alivio, alguna voz de aliento, o por lo ménos alguna chaucha de su escueto bolsillo de escritor!.....

I así es como ha llegado a hacerse el centro, no por especulacion, desde que no cabe en ello el menor lucro monetario, sino por caridad, de todas las victimas de la guerra, bien sean hombres, mujeres o niños... i tambien el eco de nuestros grandes hechos de armas i de los que han tomado en ellos parte; si bien es verdad que, llevado de su entusiasmo patrió i de su incontestable benevolencia, el señor Vicuña Mackenna ha creado tantos héroes que ya los Dioses inmortales (valiéndonos de la exclamacion de Ciceron en sus célebres arengas) deben estar no solo fatigados sino aburridos de tener que abrir a dos batientes las puertas del Olimpo o por lo ménos las del templo de la inmortalidad para cada uno de sus ahijados cualquiera que sea su número i su mérito relativo, porque el señor Vicuña Mackenna no se hace mucho de rogar para darle a todos su papeleta de entrada a los Campos Elíceos.

Pero hasta esta exajeracion, resultado de un carácter bondadoso i en el que no tiene cabida la envidia ¿no nos está probando, con sus mismos defectos, la intervencion jenerosa, ilustrada i patriótica que ha ejercido i ejerce en el pais, a pesar de no tener en él mando alguno, a no ser aquel indisputable de su pluma, de su palabra i de su accion particular?

Pensemos un momento ¿qué hubiera sido de nuestra República si con tiempo o en aquel tiempo, se hubiese puesto a la cabeza de sus destinos a un hombre de tanta capacidad, de tanta labor, de tanta esperiencia i de tanto patriotismo como el señor Vicuña Mackenna a pesar de la lijeresa que se le enrostra i que talvez proviene de un carácter benévolo, abierto, sin embajes, al mismo tiempo que de una concepcion rápida que no se detiene mucho sobre un mismo punto, porque abarca i comprende las cosas con celeridad?

Ya se ve: entre nosotros para ser hombre de *pro*, es indispensable poner la cara larga, mediatubunda, ceñuda, porque este es el signo característico que demarca, en nuestro barómetro social i político, los grados de sabiduria i por consiguiente de importancia real que puede tener el personaje, aun cuando no cuente mas que con un vacío caletre.

Porque un hombre jovial, amable, cariñoso, injénuo, ¿para qué sirve? Cuando mucho

será un buen compañero, ¡pero nunca un buen gobernante! Puede uno divertirse con él; pero nunca gobernarse por él! — Pobres tontos serios o serios tontos; — ¿quién tienen el mas espléndido desmentido en el hombre a quien mas apocan?

Pero basta de reflexiones i demos de mano al pasado... ya no hai por qué ni para qué volver atras; sin embargo ese pasado es la esperiencia que nos enseña al presente la manera de marchar en el porvenir... Don Benjamin Vicuña Mackenna es para el pais una realidad provechosa i una esperanza halagadora.....

EL SENOR DON MANUEL BAQUEDANO

JENERAL DE DIVISION I CONSEJERO DE ESTADO.

I

Nos hemos ocupado ya de dos grandes entidades políticas, a cual de ellas mas ilustres i mas meritorias:

La primera que *rechaza* la Presidencia de la República;

La segunda que la *solicita*;

I ahora vamos a dirijirnos a la última que la *cede*; ¡ la *cede* teniendo sobre sus cienes una corona de inmancesible gloria!

En presencia de estas tres altas personalidades, uno tiene que preguntarse, ¿cuál de ellas es la mas meritoria i cual la mas digna de encomios?

Simple cronistas que relatan los acontecimientos, no nos toca a nosotros sino al pais, como lo hemos escrito antes, el apreciar i decidir, dejandole por completo, libre el juicio, la accion i la palabra...

Pero si es de nuestro deber i a la vez nuestra complacencia mayor, el defender el mérito desconocido por la ingratitude i la virtud ultrajada por la calumnia.

I por esto decimos nuevamente: ¿qué fin se lleva o qué fin se proponen algunos al tratar de desdorar, con suposiciones antojadizas i malévolas, el brillo de las grandes acciones?

Parece que no pudieran sobrellevar la gloria ajena, cuando en realidad debieran tener a hora i enorgullecerse de que su pais cuente con hombres que, a mas de consagrar sus facultades i su vida entera a la prosperidad de la patria, son tambien los ejemplos en que, mirándose, se inspirarán los demas, a la vez que los baluartes que sosteniendo siempre nuestra nacionalidad, no la dejarán ir a la decadencia, como sucede por desgracia, sino en todos, al menos en muchos de los otros paises de la América Meridional que, naciendo de un mismo tronco, carecen de la enerjia nuestra, enerjia debida en gran parte a la enseñanza que nos han procurado los buenos ejemplos, porque la preponderancia de un pueblo puede decirse casi en absoluto, proviene de ahí.

II

I para cerciorarnos mas de esta verdad, basta mirar a nuestra hermana la desgraciada República del Perú que ha caído en una postracion tal que se considera como imposible resuimarla, i no porque sean nuestras victorias i sus derrotas las que la han precipitado en ese abismo de degradacion, sino porque sus hombres públicos desmoralizados, avaros, flojos i estúpidamente egoistas, han dado solo al pais ejemplos de molicie que ha llevado a ese pobre pueblo hasta la putrefaccion moral i física mas espantosa; de manera que apesar de sus recursos de todo jénero, de su estension territorial, de sus producciones especiales a la vez que variadas, abundantes i ricas, de sus tesoros de toda especie, apesar de todo ese cúmulo portentoso de bienes con que la naturaleza lo dotara, yace postrado hasta la inaccion, humillado hasta la vergnenza, impotente hasta el punto de no tener un solo hombre de valor, de enerjia, de voluntad, de conciencia recta i de

vada que se ponga a la cabeza i diga a los pueblos: «yo estoi aquí para morir o para salvarlos» o de otra manera «sé de que he de morir salvandoos...»

He aquí la razon porque nos duele que se desconozcan i hasta no pocas veces se denigren, las acciones virtuosas i patrióticas de nuestros prohombres, porque eso impide nuestro adelanto, en tanto que ensalzándolos como merecen, ademas de honrarlos a ellos i estimularlos con esa honra, se mejoran i engrandecen los pueblos por la emulacion santa del progreso i del bien.

I en apoyo de estas acerciones i tambien como contraste con el pueblo que acabamos de citar, vienen los Estados Unidos, donde en lugar de apocar, se empujan i llevan hasta el apojeo del triunfo i de la gloria a sus servidores, mostrando al mundo su preponderancia incontestable, preponderancia debida en gran parte a esa lei moral de aprecio i de cariño que arrancan los nobles actos i que, dirémoslo así, se repercuten en los pechos que las comprenden i las aprecian i que, despues de comprenderlas i apreciarlas las imitan.

I ya que tenemos la pretension de querernos asimilar en algo a ese gran pais, principiemos por honrar como ellos lo practican a nuestros hombres meritorios en vez de apocarlos i denigrarlos.

Porque es así, i no nos equivoquemos, como los Estados Unidos han llegado casi al punto, i llegarán mas tarde, de revolucionar al mundo con su democracia, de emancipar al mundo con su libertad, i de abismar al mundo con sus descubrimientos, preparando con ello para la humanidad, el porvenir, la independencia absoluta de el individuo i con esto la rejeneracion universal.....

I todo lo dicho i todo lo hecho nacido en gran parte, de esa consideracion respetuosa con que han mirado siempre a los individuos que han sobresalido por sus cualidades morales o por sus inventos, creándose así la nueva i la sola aristocracia que allí existe i que allí impera: la aristocracia del talento i del trabajo que hará al fin desaparecer por completo todas las aristocracias de nombre, todas las reyecias de familia, toda esa baraunda de títulos i de distinciones antojadizas que amenguan el decoro i la dignidad humana; porque no provienen de la naturaleza, sino que, por el contrario, van contra ella desde que esos pueriles títulos de la vanidad son en perjuicio de la moral, de la intelijencia i del progreso, pues subrogan a los grandes, sólidos i verdaderos dones acordados por Dios i que son los únicos que constituyen el mérito real en los individuos, los que establecen la preponderancia sólida i positiva de los pueblos, i los que traerán la libertad i la armonia de la especie.

III

Talvez algunos consideren nuestras reflexiones como una digresion enojosa; mas, en un escrito esencialmente político, creemos que debe anotarse todo aquello que constituye a la ensenanza de los pueblos, i por esto no solo en esta ocasion sino en muchas otras, nos hemos desviado un tanto de la cuestion personal; pero vamos a proseguir ocupándonos de los tres personajes que han prestado el material principal para escribir este folleto.

Ya hemos dicho i probado que no fué el miedo el que obligó al señor Varas a rechazar la presidencia de la República como supusieron algunos; i tampoco fué una pretension o una vanidad exajerada la que llevó al señor don B. Vicuña Mackenna a solicitar en concios públicos el sufragio libre de sus conciudadanos, desde que sus talentos, sus virtudes i sus servicios lo autorizaban suficientemente, permitiéndole dar al pais una leccion provechosa de verdadero republicanismo, tal cual no se habia presentado hasta entónces, i tal cual deberá servir de norma mas tarde a todos aquellos que, en fuerza de sus cualidades, se crean merecedores o dignos de léjítimas aspiraciones.

Pero si para esas dos grandes personalidades de que nos hemos ocupado ya, hubo crítica, no ha sido ésta ménos amarga, ménos severa i quizás tanto o mas injusta como la que se hizo al señor don Manuel Baquedano i que por fortuna se acalló luego, como no podia ménos de suceder, en vista de la actitud asumida por el ilustre jeneral.

Empero dijose i se dice todavia, que si don Manuel Baquedano cedió el puesto al señor Santa María, era porque encontrábase el primero en la imposibilidad de triunfar sobre el segundo.

Por Dios! ¡Hasta cuándo atribuir las nobles acciones a bajos proceder! Parece que se taviere una chispa de grandeza en el alma, desde que no se comprende la abnegación, tratando siempre de enlodarla; i ya que no pueden negar el hecho, porque está palpable i evidente, empieñan se en darle un tinte desfavorable, haciéndolo aparecer bajo sospechosos o feos colores, sin comprender que así, a mas de cometer una injusticia, nos degradamos a nosotros mismos, cumpliéndose aquel antiguo aforismo que decimos de anotar: «quien escupe al cielo le cae en la cara», i esto fuera de los inconvenientes que

¿Qué cosa mas natural, i lo que en realidad ha sucedido, que el señor don Manuel Baquedano, cedió por desprendimiento patriótico i no por frustradas expectativas, el puesto que le asignaban sus glorias militares?

Habia sido llamado por un partido poderoso, rico; contaba con adhesiones espontáneas de muchos hombres ilustrados e independientes; tenia en su favor, si no del todo, al ménos en gran parte, el voto de las masas a quienes deslumbra el brillo de las armas i entusiasmo el fragor de las batallas i los cánticos de la victoria; acababa de dejar el mando de un ejército de treinta mil hombres, a quien habia conducido de triunfo en triunfo hasta dejarlo en posesion de la capital enemiga, i entre cuyos oficiales i soldados no podia ménos que tener muchísimos adeptos; poblaciones enteras i de las mas grandes i laboriosas, como Santiago i Valparaiso, le habian victoreado a su paso; el entusiasmo con que era recibido en todas partes, fué febril, casi delirante; los sacerdotes abrieronle los templos para cantarle el hosanna del triunfo, i como entre ellos hai muchísimos politiqueros, sobre todo cuando tienen probabilidades que el candidato les puede ser adicto, ponen gustosos a su disposicion todo el contingente de fuerza de que disponen en el pais; agréguese a esto el amor propio del hombre sumamente justificado con todos estos antecedentes, i dígasenos: ¿el ilustre jeneral Baquedano pudo ceder la presidencia de la República a su preclaro rival por considerarse vencido ántes de la lucha? ¿No podia disputarle el triunfo? ¿No estaba en su mano, hasta cierto punto, sino contar con una victoria segura, entorpecer la de su antagonista?—I si hubiese querido, porque contaba con elementos para ello i porque talvez pudo ser azuzado a ello, ¿no le habria sido fácil echar la perturbacion i hasta la conflagracion en nuestra República?—¡I en qué momentos! los mas favorables para una revuelta, si bien funestísimos para Chile, pero de que podia haber aprovechado el hombre!.....

Pero dígase lo que se quiera, intérpretese como se quiera la manera de conducirse del denodado jeneral, no por esto es ménos cierto que en todo caso i aun colocado bajo la lérola de injustos detractores, su proceder ha sido noble, grande, patriótico i podríamos agregar, heroico; porque, preguntamos: ¿en qué otro pais, dadas las mismas circunstancias en que se encontraba el nuestro i en que se hallaba colocado el señor Baquedano, no habria un aspirante aprovechándose de ellas para sentarse en el puesto?

Preténtensenos casos análogos en Europa i América, i si los hai, lo que dudamos mucho, pero si los hai ¿por qué no ensalzarlos como merecen? ¿por qué negarles el mérito como se pretendió i talvez se pretende todavia arrebatarlo a nuestro benemérito jeneral?

La verdad sea dicha: Revélanse en la conducta de este jefe victorioso, muchas de esas virtudes modestas que se deslizan, por decirlo así, silenciosas, sin fausto, sin ruido, sin brillo, pero que no por esto son ménos grandes, o que talvez, a causa de esto mismo, son superiores i mas apreciables a los ojos del observador un poco acostumbrado a sondear los veneros del corazon, los quilates de la virtud.

I en realidad, el hecho de cederle el paso a su digno antagonista, ¿qué prueba? Vamos a decirlo i creemos que, si no todos, al ménos el mayor número, estará conforme con nuestras apreciaciones:—prueba finura de tacto, rectitud de juicio, humildad, desprendimiento i esclarecido patriotismo.

Si el jeneral Baquedano se resuelve por un momento a aceptar el puesto que le ofrecen, es porque se persuade o lo persuaden que esa era la voluntad expresa i unánime del pais; i tenia motivos para pensarlo así: primero, al ver las ovaciones de que era objeto; segundo el aperseñarsele libre i espontáneamente un grupo de ciudadanos respetable a nombre de un no menos respetable i poderoso partido.

Sin embargo, el denodado jeneral, con esa finura de tacto i rectitud de juicio de que hemos hablado, supo discernir la situación política, vió que las coronas con que era

recibido por todos los pueblos iban dirigidas al Vencedor i no al Presidente futuro; que si gozaba i goza aun de gran popularidad, se la debia a su espada i no a su ciencia; i tan luego como se convenció de esta verdad, desistió de su candidatura, aun cuando podia sostenerla, i publicó un manifiesto en que se revela de lleno las tendencias desinteresadas i esencialmente patrióticas de un buen ciudadano.

El jeneral Baquedano no tuvo, pues, en vista otra cosa que el bien de su patria. Con una humildad que le engrandece, tanto mas cuanto que no fué ofuscada por los embriagadores perfumes de la gloria, reconoció la superioridad de su adversario, no en patriotismo, no en abnegacion ni en servicios prestados al pais, sino en ciencia administrativa, gustoso cedió el puesto!...

El vió que las circunstancias en que iba a encontrarse la República i en que se encontraba en la actualidad, eran sumamente críticas tanto en el bien como en el mal; pues ya fuésé para precaber conflictos o impulsar al pais en su desarrollo económico i político, se necesitaba mas que nunca de una cabeza fuertemente organizada, que poseyese a un mismo tiempo, sagacidad, entereza, prudencia, iniciativa i que, versada teórica i prácticamente en los negocios públicos, tuviese un conocimiento, sino perfecto, al menos mui avanzado en administracion i en política, a la vez que ideas liberales suficientemente acentuadas, asi como voluntad decidida de rejenerar la república, purgándola de sus defectos o vicios crónicos.—Distinguió pues, el Jeneral todo esto, i despojándose por completo de sus aspiraciones i haciendo abstraccion de sus títulos i de las promesas de sus adeptos sin desprecialos por esto, se adhirió de lleno a la candidatura del señor Santa María que en su concepto, i en el concepto casi unánime del pais, reunia las dotes morales de que en gran parte reconocíase el señor Baquedano no ser superior, dejando por consiguiente, en el acto, franco el campo a su ilustrado contendor.

IV

Ahora dígasenos, esa humildad que no pudieron convertir sus lauros en orgullosa soberbia; esa prescindencia que no alcanzaron a terjiversar los que le ofrecieron el poder; esa apreciacion tan imparcial de sus facultades apesar del amor propio inherente al hombre i que a todos domina; ese sacrificio de su personalidad en favor de otra personalidad que le era hostil, pero que consideraba mas competente para dirigir i realzar los destinos de la Patria, ¿no merecen nada? ¿no son dignos de encomio? ¿No son talvez superiores por esos razgos de patriótico desprendimiento, a las cualidades sobresalientes del señor Santa María?—Quizás, pero sin balancear, al menos por nuestra parte, i apesar de ser decididos partidarios de los hombres de voluntad enérgica i de talento esclarecido, sin balancear la exelensia de las cualidades que distinguen a uno i a otro individuo, ¿cómo negar al señor Baquedano su merito? ¿Cómo atribuir su desistimiento político a la impotencia del triunfo?

Por Dios! Aprendamos a ser mas equitativos en nuestros juicios. Demos al Cesar lo que es del Cesar i no tendremos de que arrepentirnos:—La imparcialidad i no la pasion política deben ser siempre nuestro guia, sigámosle porque ese será nuestro fuerte i la prueba mas inequívoca de la bondad de nuestro caracter i por consiguiente de la superioridad moral de nuestra nacionalidad.

I esto es tan fuera de duda que ántes que todos, el ilustrado Jefe del Estado se ha apresurado a seguir esa justa lei de consideracion i de respeto que se le debia i se le deberá siempre al benemérito Jeneral, que, ahora mas que nunca, se ha hecho acreedor a la estimacion pública i que el señor Santa María asociándolo, como lo hemos dicho antes i como el pais lo sabe, a sus facultades deliberativas, ha dado al señor Baquedano una prueba elocuente de su estimacion personal i de su estimacion política, asi como al pais una enseñanza laudable de cordialidad, de paz i de armonía...

V

La equidad está, pues, realizada; ahora esperamos la libertad... La Nacion no quiere ni permitirá ya tutores impuestos, sino conductores libremente elejidos...

este acto que hoy no es mas que una halagüeña esperanza, mañana será una realidad
vechosa...

La noble marcha del Sr. Santa Maria, asi como las acciones altamente patrióticas de
los tres Presidentes sin serlo son la mejor garantía para el porvenir...

Pueblos esperad; pero con el arma del sufragio en la mano, para hacer triunfar la jus-
ta, por medio de la libertad...

Si es verdad que Minerva está en el poder, Minos debe encontrarse a su lado,
si la sabiduría unida a la justicia hará desaparecer el vicio funesto de la «interven-
ción oficial» i a mas no pasará mucho tiempo sin que la cruel i destructora Belona sea
lanzada del Perú, llevándole en carro triunfal a la augusta i benéfica Diosa de la Paz
i enjendra la Concordia, noble precursora de la Fraternidad...

.....

FIN.

AVISOS.

Figuras Contemporáneas, por El Ingénuo. Colección de RETRATOS
LA PLUMA de los personajes políticos del país.

20 centavos la entrega.

Obras de Espronceda, completadas con la continuación del
DIABLO MUNDO.

20 centavos la entrega.

Quien Mucho Abarca..... comedia en dos actos i en verso, premiada por la
Academia de Bellas Letras de Santiago.

CUARENTA CENTAVOS.

LOS DRAMAS DE SANTIAGO.

Interesante novela de costumbres por Sar Estival.—20 centavos
la entrega.

EL 20 DE ABRIL DE 1881, por B. VICUÑA MACKENNA.
Un tomo, cinco pesos.

Historia de la Campaña de Tarapacá, por B. Vicuña Mackenna.
Dos tomos, 20 centavos entrega.

Historias de las Campañas de Tacna i Lima, por B. Vicuña Mackenna.—Dos
tomos 20 CENTAVOS, ENTREGA

RELACIONES HISTORICAS

Interesante colección de artículos i tradiciones sobre asuntos na-
cionales, por B. Vicuña Mackenna, dos tomos, 20 centavos entrega.

HISTORIA JENERAL

DE LA REPUBLICA DE CHILE

Por los señores Lastarria, Tocornal, Benavente, Miguel Luis i Gre-
gorio Víctor Amunátegui, Sanfuentes, García Reyes, Santa María,
Barros Arana, Concha i Toro i Errázuriz.—Cuatro tomos 10 pesos

Las personas de provincias que deseen adquirir completas o por
entregas las obras antedichas, dirijanse a

RAFAEL JOVER